

dentro de un óvalo alargado llamado cartucho. Sospechaba que tal signo indicaba los nombres de los reyes y las reinas. Había varios cartuchos en la *Piedra Rosetta* y Champollion suponía que correspondían al nombre de *Ptolomeo*. Como éste es un nombre griego y su pronunciación es conocida, los jeroglíficos dentro del cartucho deberían representar los sonidos *p*, *t*, *l* y *m*. Aplicó su explicación a otros cartuchos. El nombre *Cleopatra* fue hallado en griego en un obelisco en Philae, junto a una inscripción jeroglífica que contenía el cartucho real. Como la palabra Cleopatra contiene también los sonidos *p*, *l* y *t*, era posible comprobar lo acertado de la suposición de Champollion. Y, sin duda alguna, los mismos símbolos estaban presentes en las posiciones que debían ocupar en relación con las otras partes del nombre. Por ejemplo, mientras el signo *p* está al principio del cartucho en la *Piedra Rosetta*, es el quinto en el de Cleopatra. Así pues el signo inmediato anterior al signo *l* en Cleopatra debe ser *k*.

A partir de tan pequeños indicios se fue gradualmente aprendiendo cómo se pronunciaba el egipcio antiguo y después se pudo saber cómo estaba construido y qué significaba. Otra pista importante para su comprensión, fue el lenguaje utilizado por la Iglesia Copta (Cristiana) del Egipto moderno, el cual contiene elementos del idioma antiguo.

Otros estudiosos ofrecieron sus aportaciones al conocimiento de la lengua egipcia; hombres como el Dr. Robert Young, inglés, y François Chabas, francés, ayudaron eficazmente. Así, gradualmente, después de haber permanecido silenciosos durante cerca de dos mil años, los antiguos egipcios empezaron a hablar a los hombres modernos, y sus miles de inscripciones —en las tumbas, en los templos, y en los rollos de papiro escritos (la forma primitiva del papel, inventada por los egipcios)— podían ser leídas. El resultado fue un reavivarse inmenso del interés por el antiguo Egipto.

Land of the Pharaohs, 1960. En español, *Egipto*, 1964. Traducción Martí Soler.

Introducción



Siva Nataraja, señor de la danza. El dios baila en un círculo de llamas que simboliza el cosmos. Siglos XI-XII.

La India antigua ha sido uno de los crisoles de la humanidad del que han surgido concepciones religiosas y morales, mitos, epopeyas, cuentos y poesía lírica de poderoso espiritualismo e imaginación. Hacia mediados del segundo milenio antes de nuestra era comienzan a llegar al noroeste de la India los arios, de lengua indoeuropea, que eran tribus ganaderas y ecuestres, patriarcales y belicosas, y que se imponen a los dravidios allí establecidos. La lengua sánscrita se constituye, y hacia 1200 a. C., se inicia la formación de la literatura védica con los himnos del *Rig Veda* que se transmiten por tradición oral. A lo largo de muchos siglos continúa formándose este gran cuerpo religioso, uno de los más antiguos, cuya preocupación clave parece ser la de encontrar un sentido a la relación del hombre con el cosmos y con las fuerzas espirituales. Una vez cerrado el ciclo de las escrituras védicas aparece el budismo (s. VI a. C.) que postula una moral de la rectitud y la liberación del sufrimiento por medio de la renuncia al mundo.

Poco después de las predicaciones de Buda, los reyes persas Ciro y Darío invaden una vez más el norte y el noroeste de la India, que seguía siendo un territorio dividido en pequeños reinos, aunque se había iniciado ya la división de la sociedad en castas. Hacia el mismo siglo VI a. C., y aún como literatura oral —ya que sólo hacia el siglo IV a. C. comienza a usarse el sistema de escritura llamado *brahmi*—, se inicia la composición de la más antigua epopeya de la India, el *Mahabharata*, que narra la querrela de dos familias, y que acaba por convertirse en la guerra de una enorme región. El relato épico parece referirse a remotos hechos históricos, cuando la India era aún una sociedad semibárbara.

Dos siglos más tarde, en 327-5, Alejandro cruza el Indo, abre paso a las influencias de la cultura griega y, poco después de su muerte, se establece en la India la dinastía Mauria (315-187 a. C.). En esta época, el país extiende sus fronteras, el budismo se convierte en religión oficial con tolerancia para otras religiones y se

alcanza un florecimiento artístico, con obras como la escultura y pintura de las cuevas de Ajanta, y literario con un nuevo poema épico, el *Ramayana*. En algunas de las hazañas del héroe nacional Rama pueden reconocerse coincidencias con los poemas homéricos. Las epopeyas hindúes tienen una prolongación mitológica en las *Puranas* o Antigüedades que relatan cosmogonías y se refieren por lo general al héroe divino Krishna. En una de las modalidades de estos textos, los *Tantras*, relacionados con el culto de la energía divina personificada en forma femenina, se contienen prácticas rituales de simbolismo erótico, con la aparición frecuente de Shiva y Parvati, tal como se representan en la iconografía hindú.

Ya en nuestra era, a mediados del siglo III se reúne la colección de cuentos y apólogos llamados *Panchatranta*, origen de muchos cuentos del mundo. Entre los siglos IV y VI llega para la India un nuevo periodo de paz y prosperidad bajo la dinastía Gupta, en que florece el arte helenístico de Gandhara y grandes poetas como Kalidasa. Sobreviene luego un largo periodo de invasiones que desmembran el imperio en pequeños reinos. En el siglo VI llegan los hunos; en el VIII los árabes que permanecerán hasta mediados del siglo XIII cuando son suplantados por Gengis Khan y los mongoles; en el XIV Tamerlán domina el Asia y en el XV los turcos otomanos son los nuevos amos. En estos siglos sombríos renace el pensamiento filosófico con Sankara y las obras de intención moral como el *Hitopadeza* y, a pesar de las adversidades, se labran en el siglo X los templos Kaajuraho con exaltadas representaciones eróticas y se mantiene vivo el impetu lírico en los poemas de Vidyapati.

DE LOS "VEDAS"

(c. 1200-500 a. C.)

Llámase literatura védica al conjunto de textos religiosos de la India, compuestos en lengua sánscrita arcaica, que representan el canon de la religión védica o brahmanismo. Estas creencias tuvieron su origen probablemente en las tribus arias procedentes de Occidente que llegaron a la India después de detenerse en Irán, a mediados del segundo milenio antes de nuestra era. El politeísmo y panteísmo de aquellos pueblos fue evolucionando hasta llegar a la noción del Brahman, fuerza o esencia absoluta que opera sobre el mundo y los individuos y que puede activarse mediante la meditación y el conocimiento interior.

Los Vedas —Veda significa saber, esto es, el saber por excelencia de las cosas sagradas— constituyen, pues, uno de los más antiguos monumentos del pensamiento religioso de la humanidad. Debieron componerse durante un periodo muy largo desde 1200 a. C., aproximadamente, hasta cerca de 500 a. C., antes del advenimiento del budismo. Están formados por cuatro colecciones, o Samhitas, de textos: I, el Rig Veda, o colección de himnos; II, el Yajur Veda, blanco y negro, de fórmulas rituales; III, el Sama Veda, o colección de melodías, y IV, el Atharva Veda, o colección de himnos y plegarias mágicas, poemas para ceremonias domésticas (matrimonio, funerales) y textos cosmogónicos.

Pertenecen también a la literatura védica otros libros sagrados posteriores: los Brahmanas o tratados de disquisiciones ritualísticas acerca del principio supremo, Brahman; los Aranyakas, o libros del bosque y los Upanishads o doctrinas secretas. El conjunto de las cuatro colecciones de los Vedas más estos tres últimos libros constituyen el Shruti o literatura sagrada del hinduismo, forma moderna del brahmanismo, la

religión más importante de la India. Las colecciones de textos llamados Sutas se encuentran vinculadas con la literatura védica aunque no formen parte del canon principal.

Los libros más antiguos de los Vedas, sobre todo el Rig Veda, se transmitían inicialmente por tradición oral, y aún hoy muchos hindúes los conocen de memoria. “Desde el punto de vista literario —observa Louis Renou—, numerosos himnos y estrofas aisladas son verdaderamente bellos, con imágenes prestigiosas, audaces metáforas que chocan sin duda con el gusto clásico pero que son más expresivas para nosotros. El aliento frenético del texto, las evocaciones mágicas y místicas, las correspondencias elementales se adaptan a un pensamiento primitivo y sabio a la vez, que por medio del fervor o del pavor pánico trata de elaborar un orden humano.”

A INDRA

Aquel dios lleno de sabiduría,
que, apenas nació el primero de todos,
sobrepasó a los dioses con su poder,
ante cuya vehemencia temblaron los dos mundos,
por la grandeza de su valor,
—aquél, hombres, es Indra.

Aquel que dio firmeza
a la tierra que temblaba;
que aquietó a las montañas agitadas;
que extendió el espacio a la distancia,
y dio consistencia al cielo,
—aquél, hombres, es Indra.

Aquel que dejó libres a los Siete Ríos
matando a la serpiente;
que hizo salir a las vacas,
poniendo de lado a Vala;
que entre dos piedras hizo surgir el fuego;
y que es el que gana en los combates,
—aquél, hombres, es Indra.

Aquel que creó cuanto se mueve,
que subyugó a la raza bárbara

y la hizo desaparecer;
que se apoderó de la riqueza del enemigo,
como se apodera de la apuesta
el jugador que gana,
—aquél, hombres, es Indra.

Aquel que es el dios terrible;
por quien las gentes se preguntan:
“¿Dónde está?”;
de quien algunos dicen que no existe;
que, como apuestas, hace desaparecer
las riquezas del enemigo,
—en él poned vuestra fe—
—aquél, hombres, es Indra.

Aquel que estimula al abatido,
al pobre, y al cantor brahmán
que lo suplican;
aquel de hermoso rostro, que protege
al que unció las piedras
y al que exprime el soma,
—aquél, hombres, es Indra.

Aquel que tiene bajo su poder
los caballos y las vacas,
que creó el sol y a la aurora,
y que es el guía de las aguas,
—aquél, hombres, es Indra.

Aquel a quien los ejércitos invocan,
cuando chocan,
los adversarios de ambos bandos;
hacia quien claman, cada cual por separado,
los dos que han subido al mismo carro,
—aquél, hombres, es Indra.

Aquel sin el cual los hombres nunca triunfan;
a quien invocan los que luchan
pidiendo su socorro;
que puede enfrentarse a todo el universo,
y que mueve lo que es inmovible,
—aquél, hombres, es Indra.

Aquel que ha destruido con su dardo,
uno tras otro,
sin que ellos lo esperaran,
a los que una gran ofensa han cometido;
que no perdona al arrogante su arrogancia,
y que es el destructor de los demonios,
—aquél, hombres, es Indra.

Aquel que, en el cuadragésimo otoño,
encontró a Shámbara, el demonio,
refugiado en la montaña;
que mató a la serpiente,
el hijo de Danu,
que hacía gala de su fuerza,
—aquél, hombres, es Indra.

Aquel Toro, poderoso, irresistible,
que dejó libres a los Siete Ríos
para que fluyeran;
que, teniendo en su brazo el rayo,
rechazó a Rauhina,
cuando escalaba el cielo,
—aquél, hombres, es Indra.

Ante él se inclinan el cielo y la tierra;
las montañas temen su vehemencia;
famoso es, como gran bebedor de soma;
en su brazo y en su mano carga el rayo,
—aquél, hombres, es Indra.

Con su protección ayuda
al que exprime el soma
y al que cuece la ofrenda,
al que recita la alabanza
y al que prepara el sacrificio;
le dan fuerza la oración, el soma y las ofrendas,
—aquél, hombres, es Indra.

Tú, que lleno de impetuosidad,
arrebatas a otros la riqueza,
y se la das
al que exprime el soma

y al que cuece la ofrenda;
tú eres en verdad.
Oh Indra,
¡ojalá que, como amigos tuyos,
rodeados de hijos fuertes,
podamos alzar la voz en la asamblea!

Rig Veda, II, 12 (203). Traducción Fernando Tola.

A AGNI

Océano único, portador de riquezas,
el de múltiples nacimientos
habla desde nuestro corazón.
Busca el pecho,
en el regazo de los dos que están ocultos,
rastros del ave escondido en medio de la fuente.

Habitando en el mismo nido,
los fogosos búfalos se han unido con sus hembras.
Los sabios vigilan el rastro de la verdad,
han ocultado los nombres supremos.

Los dos,
veraces y hechiceros,
se han unido;
formando al niño,
le han dado vida,
lo han hecho crecer
centro de cuanto existe,
de lo que se mueve y de lo que es inmóvil;
y han extendido, con prudencia,
el hilo del poeta.

Las ofrendas,
sendas de la verdad,
atienden desde la edad remota,
para darle fuerzas,
al bien nacido.

Ambos mundos se han cubierto con un manto
y se han fortalecido
con la grasa y el alimento de las dulces oblaciones.

Sabio y lleno de empeño,
sacó de la dulce ofrenda,
para que sean vistas,
a las siete esplendorosas hermanas.
El que nació en el pasado
las retuvo en el espacio etéreo.
Buscando, encontró
el escondite de Pushana.

Siete barreras construyeron los sabios.
Contra alguna de ellas choca el infeliz mortal.
El apoyo del hombre se levanta
en la mansión del Supremo,
donde terminan los caminos,
en los fundamentos más profundos.

Lo inexistente y lo existente
están en el supremo cielo,
en la cuna de Daksha,
en el regazo de Aditi.
Agni es el que primero, para nosotros, en el pasado, nació de la
[verdad;

es el Toro,
es la Vaca.

Rig Veda, X, 5 (831). Traducción Fernando Tola.

A LA NOCHE

La divina noche ha llegado.
Por todas partes, con sus ojos,
nos está mirando.
Se ha puesto todas sus galas.

La diosa inmortal ha llenado el inmenso espacio,



Krishna toca la flauta y sostiene los símbolos del poder: el disco y la caracola.

los valles y las cumbres de los montes.
Expulsó, con su resplandor, a las tinieblas.

Llegó la diosa
e hizo que su hermana, la luz del día,
se retirara.
También han de retirarse las tinieblas.

Con su venida
nos entregamos al reposo,
como las aves, en el árbol, en sus nidos.

Se han entregado al reposo las aldeas,
los que van caminando,
los que tienen alas
y las voraces águilas.

¡Oh ondulante!,
aleja al lobo y a la loba,
aleja al ladrón.
Sé, para nosotros, fácil de atravesar.

Pintando todo de negro, palpables,
las tinieblas han llegado a mí.
Como a deudas,
expúlsalas, ¡oh Aurora!
Como un rebaño de vacas,
he conducido hacia ti mi himno;
acéptalo, ¡oh hija del Cielo, oh noche!,
como un canto para el vencedor.

Rig Veda, X, 127 (953). Traducción Fernando Tola.

HIMNO DE LA CREACIÓN

Entonces el no ser no existía
ni tampoco existía el ser.
No existía el espacio etéreo
ni, más allá, la bóveda celeste.

¿Había algo que se agitase?
¿Dónde?
¿Bajo la protección de quién?
¿Existía el agua,
ese profundo, insondable abismo?

No existía la muerte,
ni existía lo inmortal,
ni signo distintivo de la noche y del día.
Sólo el Uno respiraba,
sin aire, por su propia fuerza.
Aparte de él
no existía cosa alguna.

En el comienzo sólo existía
tiniebla envuelta en tiniebla.
Todo era agua indiferenciada.
Principio de devenir
rodeado por el vacío,
el Uno surgió,
por el poder de su propio ardor interno.
En el comienzo
brotó en él el deseo,
que fue el primer semen de la mente.
Buscando en sus corazones,
gracias a su sabiduría,
los sabios encontraron
el vínculo que une al ser con el no ser.

Transversalmente extendieron su cordel
¿Existía un abajo?
¿Existía un arriba?
Existían fecundadores,
existían energías.
Debajo estaba la potencia,
arriba estaba el impulso.

¿Quién sabe la verdad?
¿Quién puede decirnos
de dónde nació, de dónde esta creación?
Los dioses nacieron después
y gracias a la creación del universo.

¿Quién puede, pues, saber
de dónde surgió?

Aquel que en el cielo supremo es su guardián,
sólo aquél sabe
de dónde surgió esta creación,
ya sea que él la hizo, ya sea que no
—o tal vez ni él lo sabe.

Rig Veda, X, 129. Traducción Fernando Tola.

AL VIENTO

Ahora cantaré la grandeza
del carro del Viento.
Avanza destrozándolo todo;
su ruido es atronador.
Avanza, alcanzando hasta el cielo,
produciendo rojas claridades.
Avanza, levantando sobre la tierra
torbellinos de polvo.

Junto con él se precipitan
las lluvias, que son suyas.
Hacia él se dirigen
como mujeres hacia una fiesta.
El dios avanza junto con ellas,
en un mismo carro,
monarca de todo el universo.

Va por los caminos del espacio
y jamás se reposa.
Es el amigo de las Aguas,
el que nació antes que nadie,
cumplidor del Orden.
¿De dónde provino?
¿De dónde surgió?
Es el aliento de los dioses,
la progenie del universo.

A su voluntad se desplaza.
Se oye el tremendo ruido que produce,
pero su forma es invisible.
Al dios Viento rindamos homenaje.

Rig Veda, X, 168 (994). Traducción Fernando Tola.

EL DILUVIO HINDÚ

Manú en cierta mañana se hizo servir agua en un vaso. En tanto que se lavaba las manos, un pececillo que había en el agua le dirigió la palabra: “Manú, sálvame, y yo te salvaré del diluvio que debe arrastrar a todos los seres.”

—¿Qué es necesario hacer para salvarte?— preguntó Manú al pez.

—Mientras que somos peces pequeños nuestra existencia es precaria, porque los peces grandes nos devoran. Déjame, pues, en este vaso. Cuando yo haya crecido, haz un estanque y llénalo de agua para que me reciba, y cuando haya aumentado más aún de tamaño llévame al mar. Entonces seré bastante fuerte para librarme de todos los peligros.

Efectivamente, el pez creció y un día dijo a Manú: “Deberás construir una nave para salvarte del diluvio que te he anunciado. Haz exactamente lo que te digo. Cuando el diluvio comience, métete en la nave que habrás construido y déjate llevar por las olas; yo iré entonces a salvarte.”

Manú, cuando el pez llegó a ser enorme, lo llevó al mar. Después construyó una nave, y se metió en ella tan pronto como el diluvio comenzó.

Las olas pronto llegaron a levantar a la nave y la transportaron de un lugar a otro. Manú vio entonces venir al pez que él había salvado; lo ató por medio de un cable a su nave, y el pez nadando vigorosamente, lo condujo hacia una elevada montaña que el mar no había podido cubrir.

Allí, el pez le dijo: “Amarra tu nave al tronco de aquel árbol corpulento. Conviene hacerlo así para evitar que las aguas cuando se retiren puedan arrastrarla.” Después se alejó y Manú no lo volvió a ver.

Cuando las aguas se retiraron, Manú salió de su nave y se halló

solo en la tierra, porque las aguas habían sumergido todo lo que había en el mundo, y habían hecho perecer a todas las criaturas.

Manú vivió cuerdamente e hizo numerosas ofrendas al mar, al que pidió una compañera. Al cabo de un año, una mujer salió del mar y se dirigió hacia los dioses.

Éstos le preguntaron quién era. "Soy la hija de Manú, respondió, y a él pertenezco." Los dioses quisieron obligarla a permanecer con ellos; pero ella se negó, y fue a buscar a Manú; éste le preguntó quién era ella.

—Soy tu hija— le respondió.

—¿Cómo puedes ser mi hija?

—Las ofrendas que has dedicado al mar me han dado vida, correspondiendo así a un voto que hiciste. Si quieres tener grandes riquezas y una larga prosperidad, hazme tu esposa durante un sacrificio, y todos nuestros deseos se realizarán.

Manú celebró entonces un sacrificio y se unió a aquella mujer; vivieron largos años y fueron padres de la raza llamada de Manú...

Rig Veda. Traducción Langlois/M. Rodríguez Navas.

LIANA

Como la liana se adhiere al árbol
abrazada de punta a punta,
así abrázame,
¡Sé mi amante
y no te separes de mí!

Como el águila
para elevarse
golpea el suelo con sus alas,
así golpeo tu alma:
¡Sé mi amante
y no te separes de mí!

Como el sol
en un día rodea tierra y cielo,
así rodeo tu alma:
¡Sé mi amante
y no te separes de mí!

*Atharva Veda, VI, 8. Traducción Jean Varenne/
J.L.M.*

APEGO

Desea mi cuerpo
y mis pies,
desea mis ojos,
desea mis muslos,
¡que tus ojos,
tus cabellos,
enamorada, se consuman de pasión por mí!
Vas suspendida de mi brazo,
apegada a mi corazón,
¡que quedes bajo mi poder
y sometida a mi voluntad!

Quienes se conmueven
por la ternura del crío que amamantan
y las vacas
madres de la grasa sagrada,
¡que hagan que esta mujer me ame!

*Atharva Veda, VI, 9. Traducción Jean Varenne/
J.L.M.*

HIMNO A LA TIERRA (Fragmentos)

La gran verdad, la temible Ley,
la consagración, la oración y el sacrificio
sostienen a la Tierra.
¡Que ella,
señores de lo que es
y de lo que ha de ser,
nos conceda amplio espacio
y la libertad en medio de los hombres!
Son de ella las alturas, hondonadas, grandes llanos,
y porta en sí las yerbas
de variadísima virtud.
¡Que la Tierra se extienda para nosotros,
que para nosotros abunde en prosperidad!

En ella están océanos, ríos, aguas;
en ella se han originado
el alimento y los campos de cultivo.
En ella se agita
lo que respira y tiene movimiento.
¡Que la Tierra nos dé
la precedencia en la bebida!

De ella son las cuatro regiones cardinales,
en ella se han originado
el alimento y los campos de cultivo,
y, en sus múltiples formas, porta en sí
lo que respira y tiene movimiento.
¡Que la Tierra nos conceda
ganado y alimentos!

En ella antaño se reprodujeron
las primeras generaciones de los hombres
y en ella por los dioses
los Asuras fueron derrotados.
¡Que la Tierra,
la morada de vacas, caballos y de pájaros,
nos conceda fortuna y esplendor!

¡Que la Tierra, que sostiene todo,
portadora de riquezas,
sólidamente establecida,
reposo de todo ser viviente
que tiene el pecho de oro,
que lleva en sí el fuego *vaishvanara*,
y cuyo marido es Indra,
que la Tierra nos conceda la riqueza!

Los dioses, a quienes jamás el sueño vence,
defienden con esmero
a la Tierra que nos dona todo.
¡Que ella haga fluir para nosotros
la miel que nos es cara
y que nos bañe en esplendor!

Ella fue, en el principio,
agua en el océano del espacio.

Con sus poderes mágicos
los sabios la buscaron.
Su corazón está en el más alto cielo,
inmortal y rodeado de verdad.
¡Que la Tierra nos conceda
fuerza y esplendor
y nos coloque en la suprema reyecía!

En ella las aguas, que están en movimiento,
fluyen sin cesar,
iguales en la noche y en el día.
¡Que la Tierra,
en corrientes abundante,
la leche haga fluir para nosotros
y que nos bañe en esplendor!

Los Ashvins la midieron,
en ella Vishnú avanzó,
e Indra, el amo del poder
la hizo para sí, sin enemigos.
¡Que la Tierra
la leche haga fluir para nosotros,
ella una madre para mí su hijo!

¡Que tus colinas y tus montes,
cubiertos por la nieve,
y que tus selvas, benévolos nos sean!
En la Tierra
que protege Indra,
oscura, negra,
rojiza, multiforme y firme
he encontrado un refugio yo,
sin derrotas, sin golpes, sin heridas.

Colócanos, oh Tierra,
en lo que es tu centro,
en lo que es tu ombligo
en medio de las fuerzas que han brotado de tu cuerpo.
Purifícanos tú.
La Tierra es la madre,
yo soy su hijo;

Parjanya es el padre
¡que él nos llene de abundancia!

En ella cercan el altar;
en ella el sacrificio es extendido
por los hombres que todo lo realizan;
en ella, antes de las obligaciones,
los postes son fijados,
erguidos y brillantes.
¡Que ella prospere
y que nos haga prosperar!

Entrégnanos, ¡oh Tierra!,
tú que siempre actúas la primera,
al que nos odie
o nos ataque,
al que en su mente
o con las armas
nos trate en enemigos.

En ti nacen y viven,
¡oh Tierra!, los mortales, nacidos de ti.
Llevas en ti a cuadrúpedos y bípedos.
Son tu pertenencia
las cinco razas de los hombres,
para quienes la luz inmortal aporta el sol,
surgiendo en la alborada.

¡Que para nosotros
produzcan fruto todos estos seres!
¡Dame, oh Tierra,
la miel de las palabras!

¡Que todos los días
podamos en la Tierra desplazarnos,
en la Tierra, que produce todo,
la madre de las plantas,
la Tierra sólida,
afirmada por el Orden,
auspiciosa y placentera!

Tú eres la gran morada,

eres la grande,
y grande es tu impulso,
tu movimiento y tu temblor.

El poderoso Indra
te defiende con esmero.
Haz, Tierra, que resplandezcamos
con el resplandor del oro.
¡Y no nos haga nadie
objeto de sus odios!...

Lo que de ti yo extraiga,
que de inmediato vuelva a renacer;
¡que no atraviese yo parte vital tuya,
que no te hiera el corazón, oh pura!

El verano, los meses frescos, los lluviosos,
el otoño y los meses de las nieves
y la primavera, oh Tierra,
son tus ordenadas estaciones,
son tu año.
¡Que día y noche
nos produzcan fruto!

En ella estaban los fuegos,
que hoy moran en las aguas;
rechazó con horror a la serpiente,
abandonó a los impíos
que ofenden a los dioses,
escogió a Indra,
no a Vritra,
y se reservó a sí misma
para el toro poderoso y lleno de ímpetu...

En ella cantan y bailan los mortales
con variados gritos;
en ella luchan
y resuena el ruidoso tamboril.
¡Que la Tierra expulse a mis rivales!
¡Que me haga sin rivales!

En ella está el alimento,
el arroz y la cebada;
en ella las cinco razas de los hombres.

A la Tierra rindo mi homenaje,
esposa de Parjanya,
hermoseada por la lluvia.

De ella están las ciudadelas
construidas por los dioses,
y en sus campos ellas se extendieron.
¡Que, en todas sus regiones,
para nosotros Prajapati,
haga a la Tierra placentera,
a ella que es el seno universal!

Lleva en sí variadas razas,
que, según los sitios donde habitan,
hablan diversas lenguas,
tienen diversas normas.
¡Que la Tierra haga fluir para nosotros
mil y mil corrientes de riqueza,
como vaca segura,
que acepta el que la ordeñen!

¡Que tus serpientes y tus escorpiones
de feroz mordida,
que en invierno yacen
entorpecidos y embotados
en tus ocultas cavidades;
que los insectos que se animan
al llegar los meses de las lluvias,
que todos ellos,
mientras reptan, mientras vuelan,
jamás se nos acerquen!
Senos propicia
con lo que en ti existe de auspicioso y bueno.

De tus caminos
por los que los hombres se desplazan,
por los que trafican las carretas,
por los que van los buenos y los malos
¡ojalá nos toque
el que carezca de enemigos y bandidos!
Senos propicia
con lo que en ti existe de auspicioso y bueno.

Lleva en sí al necio
y lleva al sabio;
es el hogar de los buenos y los malos
paciente y tolerante,
se asocia al oso
y acoge al jabalí salvaje.

Aleja de nosotros
a las bestias de los bosques,
a las fieras que viven en la selva,
a los leones y tigres carniceros,
al *ula*, al lobo,
a la calamidad, a la desgracia,
a los Rakshasas...

¡Que la Tierra,
serena, perfumada y placentera,
con la ubre cargada de *kilala*
y rica en leche,
que la Tierra me bendiga!

Vishvakarman la buscó con la oblación,
cuando yacía dentro del océano,
en medio de las tinieblas.
Fuente que procura el alimento,
estaba oculta;
y, para ser gozada por los que tienen madre,
fue puesta al descubierto.

Eres la vasta mantenedora de los hombres,
Aditi, la vaca de abundancia.
¡Que lo que en ti pueda faltar,
lo complete Prajapati,
el primogénito del Orden!

Tus senos no conocen
enfermedades ni dolencias
y ¡ojalá para nosotros hayan sido producidos!
¡Ojalá sea larga nuestra vida
y podamos siempre, con esmero,
elevar a ti nuestras ofrendas!

Llena de benevolencia,
dame firmeza
¡oh madre Tierra!,
y, asociada con el cielo,
dame felicidad,
dame prosperidad, oh sabia.

Atharva Veda, XII, I. Traducción Fernando Tola.

PLEGARIA EN LOS FUNERALES

¡Sé para él, oh Tierra, suave y sin espinas, sé su reposo, ofrécele tu refugio, oh espaciosa!

Te depositamos no en la estrechez de la tierra sino en un vasto dominio. Las oblaciones que hiciste durante tu vida ahora hacen correr miel para ti.

Mi pensamiento llama a tu pensamiento: ¡entra feliz en tu nueva morada, únete a los Padres y a Yama y que los vientos soplen para ti bienhechores y propicios!

¡Que de tu alma y tu aliento, de tus miembros y tu savia, que de tu cuerpo en fin, nada permanezca aquí!

¡Que el árbol y la Tierra poderosa y divina no te opriman!

¡Que encuentres tu lugar entre los Padres y vivas feliz entre los que gobierna Yama!

¡Que aquel de tus miembros que se haya perdido, y tu aliento exterior y tu aliento interior que el viento se ha ya llevado, los reintegren a ti, uno a uno, los Padres que habitarán contigo!

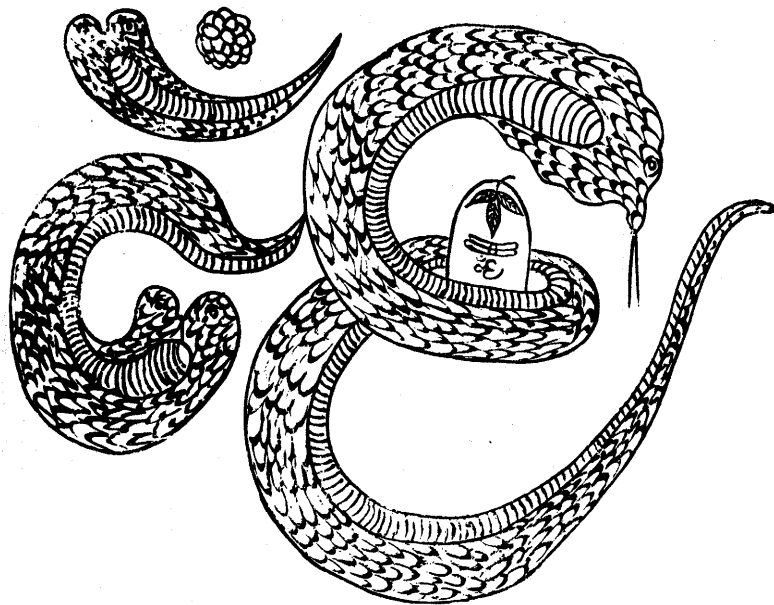
Los vivientes han echado a este hombre de la casa. ¡Llévalo fuera, lejos del pueblo! Fue la muerte, la hábil mensajera de Yama, la que encaminó su aliento vital hacia los Padres.

“Doy este lugar de reposo al hombre que ha llegado y me pertenece”, dice el sabio Yama: “que comparta mis riquezas”.

Aún ves, pero en adelante no verás más al sol que está en el cielo. ¡Oh Tierra, cúbrelo con el embozo de tu manto como hace una madre con su hijo!

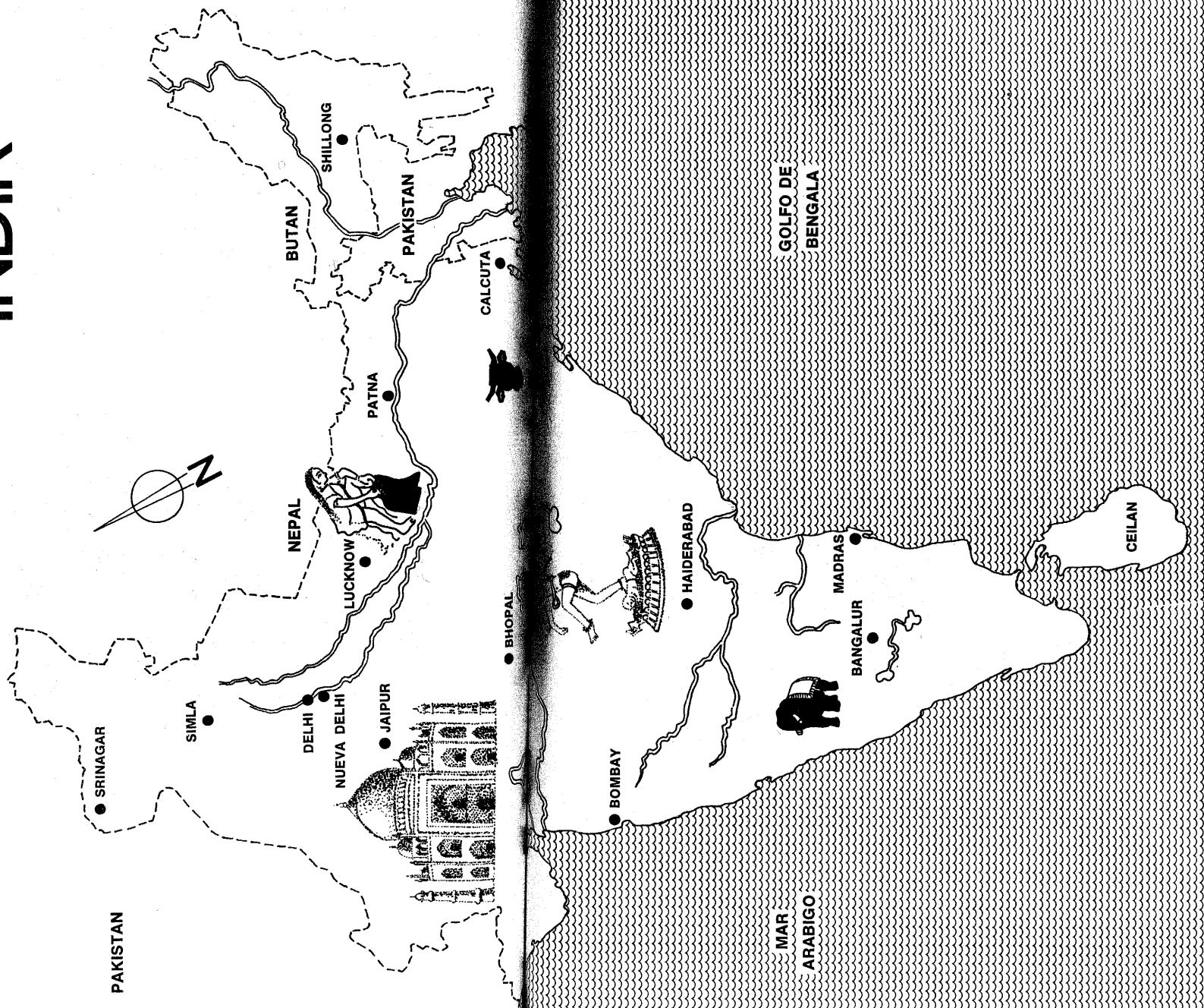
Esta vez última, aun en la vejez como una mujer con su marido, cúbrelo, oh Tierra, con tu vestido.

*Atharva Veda, XVIII, 2. Traducción Louis Renou/
J.L.M.*



La sílaba sagrada, OM.

LA INDIA





Yogini. Terrible divinidad de rango menor, con fieros colmillos, una copa craneana en la mano izquierda inferior y brazaletes en forma de serpiente.

DE LOS "UPANISHADS"

(c. 800-500 a. C.)

Los Upanishads, o *Aproximaciones especulativas* o *Doctrina secreta*, forman parte de la literatura védica. Los más antiguos, pueden situarse entre 800 y 500 a. C. Son tratados ritualísticos y simbólicos que se refieren a la búsqueda de una fórmula que pueda explicar la diversidad de fenómenos del mundo y las relaciones del hombre con el cosmos. El objeto de estas especulaciones es reconocer la identidad entre el alma universal (Brahmán) y el alma individual (atman). Esta identificación es la expresión del no dualismo que caracteriza el pensamiento hindú. Los Upanishads estaban reservados para los iniciados. Los más antiguos de estos textos llevan los nombres de: Brihadaranyaka, Chandogya, Aitareya, Taittiriya, Kaushitaki y Kena, este último en gran parte en verso. Además de éstas, existen muchas obras posteriores, en prosa y en verso, que se asocian también al grupo de los Upanishads. La lengua de los textos antiguos es el sánscrito clásico, diferente del de los Vedas que es un sánscrito arcaico, el sánscrito védico.

ENSEÑANZAS DE YAJÑAVALKYA

Carácter doloroso de la vida humana

Aquel ser al nacer y al entrar en un cuerpo, se une a los males; al escaparse cuando muere, abandona esos males.

Las tres sedes del ser antes mencionado. El sueño con ensueños

Aquel ser tiene dos sedes; ésta y aquélla en el otro mundo. Una tercera, intermedia, es la sede en el sueño (*svapna*). Cuando se

encuentra en esta sede intermedia, ve aquellas dos sedes, ésta y aquélla en el otro mundo. Según como ingresa a la sede en el otro mundo, una vez que ingresó a ella, ve males o felicidades.

Cuando sueña, tomando de todas partes la materia de este mundo, destruyendo por sí mismo, construyendo por sí mismo, sueña con su propio resplandor, con su propia luz. Entonces este ser tiene en sí mismo su luz.

No existen ahí ni coches ni caballos ni caminos pero él emite de sí mismo coches, caballos y caminos. No existen ahí felicidades ni alegrías ni placeres, pero él emite de sí mismo felicidades, alegrías y placeres. No existen ahí fuentes ni estanques de lotos ni ríos, pero él emite de sí mismo fuentes, estanques de lotos y ríos, pues él es un creador.

Existen al respecto las siguientes estrofas:

Subyuga mediante el sueño lo que es del cuerpo;
y, manteniéndose él mismo despierto,
contempla a los dormidos;
tomándoles su luz, regresa a su sede,
el ser de oro, el cisne solitario.

Protegiendo con el aliento
su nido inferior
y saliendo, inmortal, de su nido
va, inmortal, a donde quiere,
el ser de oro, el cisne solitario.

En el dominio del sueño,
subiendo y bajando,
se crea, siendo un dios,
múltiples formas.
Parece que goza con mujeres,
que se ríe,
o que ve cosas que le inspiran espanto.
Ve el lugar donde goza,
pero a él nadie lo ve.

Por eso dicen: "No hay que despertarlo bruscamente." Es difícil en efecto curar a aquel hacia quien de *Atman* no ha regresado.

También dicen: "El sueño es para él realmente un estado de vigilia, pues, ve, cuando está dormido, las cosas que ve despierto." En realidad, durante el sueño el ser tiene en sí mismo su luz.

Janaka dijo: "Te doy mil vacas, Yajñavalkya Dime más con miras a la liberación."

*La calma profunda, el sueño, el estado de vigilia.
El Atman pasa de uno a otro*

Después de que en la calma profunda (*samprasada*) ha gozado, ha vagado, ha visto lo bueno, lo malo, regresa en dirección contraria, hacia el lugar de donde salió, hacia el sueño. Y no le sigue nada de lo que vio ahí, pues a aquel ser no se le adhiere nada.

"Así es, Yajñavalkya. Te doy mil vacas. Dime más con miras a la liberación."

Después de que en el estado de sueño ha gozado, ha vagado, ha visto lo bueno y lo malo, regresa en dirección contraria hacia el lugar de donde salió, hacia el estado de vigilia. Y no le sigue nada de lo que vio ahí, pues a aquel ser no se adhiere nada.

"Así es, Yajñavalkya. Te doy mil vacas. Dime más con miras a la liberación."

Después de que en el estado de vigilia ha gozado, ha vagado, ha visto lo bueno y lo malo, regresa en dirección contraria hacia el lugar de donde salió, hacia el sueño.

Así como un gran pez circula a lo largo de ambas orillas, la de este lado y la de allá, así también aquel ser circula en uno u otro estado, el estado de sueño y el estado de vigilia.

*El trance: desaparición de toda calificación;
la no-dualidad; la felicidad suprema*

Así como el halcón o el águila, luego de encumbrarse en el cielo, cansados pliegan las alas y descienden a su nido, así también el Espíritu del hombre vuelve presuroso al lugar de descanso, donde ni el alma tiene deseos, ni el Espíritu ensueños de clase alguna.

Tiene aquellas venas llamadas *hitas*; son tan delgadas como un cabello cortado en mil, llenas de blanco, azul, amarillo, verde, rojo.

Cuando parece que lo matan, o lo derrotan, o un elefante lo acosa, o cae en un pozo, es porque debido a la ignorancia está imaginando las cosas aterradoras que vio cuando despierto.

Pero cuando como un dios o como un rey, piensa 'todo yo soy el mundo', entonces ése es su mundo supremo.

Es aquella forma suya que está allende los deseos, en que el mal ha sido destruido y que carece de miedos. Así como un hombre, abrazado por la mujer que ama, no percibe nada en el exterior, nada en sí mismo, así también aquel ser está abrazado

por el *Atman* hecho de inteligencia, no percibe nada en el exterior, nada en sí mismo. Es aquella forma suya en que sus deseos han sido alcanzados, en que el *Atman* es todo su deseo, en que carece de deseos y está libre de dolor.

(*Desaparición de toda calificación*)

Ahí el padre deja de ser padre, la madre deja de ser madre, los mundos dejan de ser mundos, los dioses dejan de ser los dioses, los *Vedas* dejan de ser *Vedas*. Ahí el ladrón deja de ser ladrón, el que hace abortar deja de ser uno que hace abortar, el *chandala* deja de ser *chandala*, el *paulkasa* deja de ser *paulkasa*, el mendicante deja de ser mendicante, el asceta deja de ser el asceta. El bien no sigue ahí; el mal no sigue ahí. Está más allá de los sufrimientos del corazón.

(*La no-dualidad*)

Mientras entonces no ve, viendo en verdad, no ve. No cesa la visión en aquel que es el que ve, pues es indestructible. No existe algo además de él, diferente y separado de él, que él podría ver.

Mientras entonces no percibe el olor, percibiendo el olor en verdad, no percibe el olor. No cesa el olfato, en aquel que es el que percibe el olor, pues es indestructible. No existe algo además de él, diferente y separado de él, que él podría oler.

Mientras entonces no percibe el sabor, percibiendo el sabor en verdad, no percibe el sabor. No cesa el gusto en aquel que es el que percibe el sabor, pues es indestructible. No existe algo además de él, diferente y separado de él, cuyo sabor él podría percibir.

Mientras entonces no habla, hablando en verdad, no habla. No cesa el habla en aquel que es el que habla, pues es indestructible. No existe algo además de él, diferente y separado de él, acerca de lo cual él podría hablar.

Mientras entonces no oye, oyendo en verdad, no oye. No cesa la facultad de oír en aquel que es el que oye, pues es indestructible. No existe algo además de él, diferente y separado de él, que él podría oír.

Mientras entonces no piensa, pensando en verdad, no piensa. No cesa el pensamiento en aquel que es el que piensa, pues es

indestructible. No existe algo además de él, diferente y separado de él, que él podría pensar.

Mientras entonces no percibe mediante el tacto, percibiendo en verdad mediante el tacto, no percibe mediante el tacto. No cesa el tacto en aquel que es el que percibe mediante el tacto, pues es indestructible. No existe algo además de él, diferente y separado de él, que él podría percibir mediante el tacto.

Mientras entonces no conoce, conociendo en verdad, no conoce. No cesa el conocimiento en aquel que es el que conoce, pues es indestructible. No existe algo además de él, diferente y separado de él, que él podría conocer.

Pero donde existiese algo al parecer diferente, ahí uno podría ver a lo otro, uno podría percibir el olor de lo otro, uno podría percibir el sabor de lo otro, uno podría hablar acerca de lo otro, uno podría oír a lo otro, uno podría pensar lo otro, uno podría percibir mediante el tacto lo otro, uno podría conocer a lo otro.

Se convierte en el veedor único y sin segundo en medio del océano —es el mundo de *Brahman*, oh rey. Así lo instruyó Yajñavalkya. Es su suprema meta, su supremo éxito, su supremo mundo, su suprema felicidad. Y es con sólo una partícula de esta felicidad que viven los otros seres.

(*La felicidad suprema*)

Aquel que, entre los hombres, es feliz y rico, que es el señor de los demás y que tiene a su disposición, más que los otros todos los placeres humanos —he ahí la suprema felicidad humana. Y cien felicidades humanas equivalen a sólo una felicidad de los Padres que conquistaron el Cielo. Y cien felicidades de los Padres que conquistaron el Cielo, equivalen a sólo una felicidad de los *gandharvas*. Y cien felicidades de los *gandharvas* equivalen a sólo una felicidad de los dioses que consiguieron su divinidad mediante sus buenas obras. Y cien felicidades de los dioses que consiguieron su divinidad mediante sus buenas obras, equivalen a sólo una felicidad de los dioses que lo son por nacimiento —y también a la de aquel que es versado en los *Vedas*, no incurre en falsedades y está libre de deseos. Y cien felicidades de los dioses que lo son por nacimiento, equivalen a sólo una felicidad en el mundo de Prajapati — y también a la de aquel que es versado en los *Vedas*, no incurre en falsedades y está libre de deseos. Y cien felicidades en el mundo de Prajapati equivalen a

sólo una felicidad en el mundo de *Brahman* —y también a la de aquel que es versado en los *Vedas*, no incurre en falsedades y está libre de deseos. Y ésta es la felicidad suprema — el mundo de *Brahman*, oh rey. Así habló Yajñavalkya.

Janaka dijo: “Te doy mil vacas, Yajñavalkya. Dime más con miras a la liberación.”

Y Yajñavalkya se asustó: Este rey es inteligente, me ha sacado de todas mis posiciones.

Después de que en el estado de sueño ha gozado, ha vagado, ha visto lo bueno y lo malo, regresa en dirección contraria, hacia el lugar de donde salió, hacia el estado de vigilia.

Brihadaranyaka Upanishad, 4, 3, 8-34. Traducción
Fernando Tola.

DE LOS “VEDANTA SUTRAS”

(? a. C.)

Los Sutras (sutra: hilo), son aforismos, frases concisas, a veces ininteligibles sin la ayuda del comentario, que describen rituales antiguos, exponen el significado de las ceremonias o se refieren al comportamiento que debe tener el hindú en sus diversos estados o situaciones. Los Sutras no forman parte de la literatura védica, aunque se les considera complementarios o explicativos. Existen numerosas colecciones de estos textos: Kalpasutras, Shrautasutras, Grihyasutras, Dharmasutras, los eróticos del Kamasutra y los Vedanta sutras atribuidos a Badarayana. Los pasajes de estos últimos que se reproducen llevan un comentario muy posterior del filósofo Sankara.

LOS QUE VAN A LA LUNA

También van a la luna, según afirman las escrituras, aquellos que no efectuaron sacrificios.

Fragmentos del comentario: Se ha dicho que aquellos que efectúan sacrificios, van a la luna. Se plantea ahora la cuestión de si aquellos que no sacrifican también van a la esfera lunar o no acontece así. Algunos mantienen que no puede aseverarse que éstos vayan a la luna sencillamente porque así lo declaren las escrituras. Empero, algunos *Upanishads* (como el *Kau. Upa.* 1,2), establecen categóricamente lo siguiente: “Todos los que se separan de este mundo van a la luna.”

Además los que renacen no pueden obtener un cuerpo nuevo sin antes llegar a la luna, de modo que todos llegan allá por consecuencia, y si se objeta que no parece propio que vayan al mismo lugar los que no han sacrificado y los que han ofrecido

sacrificios, replicamos que no existe objeción verdadera, ya que aquellos que no sacrificaron, no gozan verdaderamente en la luna.

En cambio los otros, una vez que han gozado del fruto de sus acciones en el *Samsayamana* (reino inferior de Yama, dios de la muerte), ascienden y descienden, ya que ése es el curso que se les decreta.

Fragments del comentario: ... Se admitió ya que para aquellos que no ofrecen sacrificios no existe goce alguno en la luna, de suerte que, en realidad, solamente quienes ofrecieron sacrificios van a gozar allá. Los demás bajan al *Samsayamana*, morada de Yama, donde sufren los tormentos que Yama les inflige de acuerdo con sus maldades, y de allí regresan a este mundo...

Vedanta Sutras, 12 y 13. Comentarios de Sankara.
Traducción George Thibant/Teresa E. Rohde.

ब्रह्मसूत्रशाङ्करभाष्यम् । [अधि. १ सू. १]

त्ययिनमशेषस्वप्रचारसाक्षिणि प्रत्यगात्मन्यध्यस्य तं च प्रत्यगात्मानं सर्व-
साक्षिणं तद्विपर्ययेणान्तःकरणादिष्वध्यस्यति । एवमयमनादिरनन्तो नैस-
र्गिकोऽध्यासो मिथ्याप्रत्ययरूपः कर्तृत्वभोक्तृत्वप्रवर्तकः सर्वलोकप्रत्यक्षः ।
अस्यानर्थहेतोः प्रहाणाय आत्मैकत्वविद्याप्रतिपत्तये सर्वे वेदान्ता आर-
भ्यन्ते । यथाचायमर्थः सर्वेषां वेदान्तानां तथा वयमस्यां शारीरकमी-
मांसायां प्रदर्शयिष्यामः ।

प्रथमाध्याये प्रथमः पादः ।

[अत्र पादे स्पष्टब्रह्मलिङ्गयुक्तानां वाक्यानां विचारः]

१ जिज्ञासाधिकरणम् । सू० १

वेदान्तमीमांसाशास्त्रस्य व्याचिख्यासितस्येदमादिमं सूत्रम्—

अथातो ब्रह्मजिज्ञासा ॥ १ ॥

तत्राथशब्द आनन्तर्यार्थः परिगृह्यते नाधिकारार्थः, ब्रह्मजिज्ञासाया
अनधिकार्यत्वात् । मङ्गलस्य च वाक्यार्थे समन्वयाभावात् । अर्थान्तर-
प्रयुक्त एव ह्यथशब्दः श्रुत्या मङ्गलप्रयोजनो भवति । पूर्वप्रकृतापेक्षयाश्च
फलत आनन्तर्याव्यतिरेकात् । सति चानन्तर्यार्थत्वे यथा धर्मजिज्ञासा
पूर्ववृत्तं वेदाध्ययनं नियमेनापेक्षत एवं ब्रह्मजिज्ञासापि यत्पूर्ववृत्तं निय-
मेनापेक्षते तद्वक्तव्यम् । स्वाध्यायानन्तर्यं तु समानम् । नन्विह कर्मा-
वबोधानन्तर्यं विशेषः । न । धर्मजिज्ञासायाः प्रागप्यधीतवेदान्तस्य ब्रह्म-
जिज्ञासोपपत्तेः । यथाच हृदयाद्यवदानानामानन्तर्यनियमः, क्रमस्य विव-
क्षितत्वान्न तथेह क्रमो विवक्षितः, शेषशेषित्वेऽधिकृताधिकारे वा प्रमाणा-
भावात्, धर्मब्रह्मजिज्ञासयोः फलजिज्ञास्यभेदाच्च । अभ्युदयफलं धर्म-
ज्ञानं तच्चानुष्ठानापेक्षम् । निःश्रेयसफलं तु ब्रह्मविज्ञानं न चानुष्ठानान्त-
रापेक्षम् । भव्यश्च धर्मो जिज्ञास्यो न ज्ञानकालेऽस्ति, पुरुषव्यापारत-
त्रत्वात् । इह तु भूतं ब्रह्म जिज्ञास्यं नित्यत्वान्न पुरुषव्यापारतत्रम् ।

Comentario de Sankara al primer aforismo del *Brahmasutra*.

Siva, representado como Vinadhara, el dios de las artes.



DEL "MAHABARATA"

(c. s. VI-IV a. C.)

El Mahabarata o narración de la guerra de los Baratas es el poema épico más antiguo de la India y fue compuesto al menos a lo largo de tres siglos. Se inicia en forma oral hacia el siglo vi a. C., adquiere su estado actual hacia el siglo iv a. C., y en los siglos posteriores continúa recibiendo interpolaciones didácticas. Es también el más extenso, pues llega a 100 000 slokas o dísticos. La suposición de que una obra tan enorme y que se elaboró a lo largo de siglos pueda tener un solo autor, Vyasa, es puramente simbólica. El Mahabarata está dividido en dieciocho libros cuyo tema principal es una disputa familiar entre dos ramas de los Baratas, los Koravas y los Pandavas. Sus querellas acaban por arrastrar a la guerra a la India entera y a países vecinos. Existe cierta base histórica en los hechos fundamentales, que pueden situarse aproximadamente hacia el 3000 a. C., cuando aquella era una sociedad semibárbara y patriarcal en la que subsistían la poligamia y la poliandria. El Mahabarata tiene muchos pasajes de espontánea elocuencia y fuerza dramática.

EL MAR

Las hermanas Vinata y Kadrú, cuando la noche hubo comenzado a disiparse, hacia la mañana, al salir el sol, apresuradas e impacientes corrieron por la ribera. . . Allí vieron el mar, inmenso receptáculo de las olas; el mar de aguas profundas; el mar con su gran ruido, poblado de peces y de ballenas, de tiburones, de animales innumerables, espantosos, horribles y de variadas formas, de tortugas y cocodrilos: el mar terrible, cuyo clamor asusta, infranqueable por sus remolinos profundos, que llevan el miedo al corazón

de las criaturas; el mar, removiéndose en sus orillas por la acción vigorosa del viento, encrespándose por el furor de su agitación, acercándose, retirándose y removiendo sus innumerables ondas; el mar, lleno de olas que se hinchan cuando la luna crece, la mina más rica de pedrerías; el mar que produjo la concha de Krishna. Turbado en otro tiempo hasta su fondo por el poderoso Govinda, cuando bajo la forma de un jabalí estuvo buscando la tierra bajo sus ondas agitadas; ese mar cuyo fondo no pudo encontrar durante cien años el Brahmarsi Atri, y que se apoya para siempre en la bóveda del cielo; ese mar, sombrío lecho de Vishnú en su esplendor infinito, origen del loto, cuando en la remota época de la renovación del mundo saboreaba el éxtasis de su absorción en el seno de lo absoluto; el mar que allana las montañas conmovidas por la caída del rayo; el mar, asilo de los Asuras vencidos por los dioses, ese mar que ofrece a Agni la ofrenda de su oleaje, se mostró a las dos hermanas como inconmensurable y como rey de las riberas. Y ellas contemplaron el vasto océano que parecía danzar en todas sus ondas y hacia el cual, rebosando de aguas profundas, se dirigía sin cesar una multitud de caudalosos ríos...

(ASTIKA-PARVA)

La India literaria. Traducción G. Trilley/Rodríguez Navas.

SAVITRI Y SATIAVA

Savitri era una princesa que se rehusaba a aceptar a los pretendientes que se le presentaban, por lo cual su padre le ordenó que ella misma se buscara un esposo digno. Savitri se fijó en Satiava, hijo de un rey ciego, pero se enteró de que, según un oráculo, el joven debía morir un año después de que contrajera matrimonio, y pidió a los dioses que permitieran que su esposo viviera. Sin embargo, llegó el día funesto sin que las deidades se manifestaran y Satiava, portando un hacha, marchó a la selva, mientras su esposa lo seguía y cuidaba a cierta distancia.

Desde los árboles floridos caía sobre la pareja amorosa el canto de los pájaros y el grito de los pavos reales; delante de ellos se ofrecía el espectáculo encantador de los arroyuelos formando cascadas de fuego. Satiava decía a su compañera: "Admira la belleza de todo lo que nos rodea." Pero Savitri no

podía apartar los ojos de la fisonomía de su esposo, porque su corazón ardía en su pecho considerando que iba a perder para siempre a Satiava, porque así lo habían dispuesto los hados.

Savitri cogió frutas y flores y llenó de ellas una cesta. Satiava tomó su hacha y con su auxilio derribó algunos árboles. Pero de repente se sintió presa de una pesada laxitud en todos los miembros y se tendió en tierra como para dormir. Savitri se sentó a su lado y apoyó en su propio pecho la cabeza de su esposo. El instante horrible se aproximaba y Savitri lo esperaba con terror, vertiendo lágrimas silenciosas.

De pronto apareció ante sus ojos espantados un enorme gigante con los cabellos rojos y los ojos terribles y ardientes. En el momento clavó en Satiava su mirada de fuego.

Savitri, loca de amor cogió entre sus brazos la cabeza de su esposo, como para impedir que el gigante le quitara lo que ella tanto quería, y exclamó con voz alterada por el terror:

—¿Quién eres tú, en quien creo reconocer a un dios? Dime quién eres, y qué es lo que quieres de mí.

El dios le anunció que era Yama, deidad de la muerte

Al oír aquella noticia, la virtuosa Savitri sintió que el frío de la muerte penetraba en sus miembros. Un sudor abundante y frío cubrió todo su cuerpo. "Tú vienes, dijo al dios, vienes a arrancarme a mi esposo muy amado. Gracia te pido, oh dios poderoso, te pido gracia para él. Toma si quieres mi vida, pero déjalo continuar su existencia virtuosa entre sus padres ciegos..." El dios frunció el entrecejo y dijo con voz parecida al ruido de una tormenta: "No intentes desobedecer las órdenes de los dioses."

—"¡Oh dios poderoso!, yo, desgraciada de mí, no hago más que implorar gracia; pero, generoso tú, como todos los dioses, concédeme lo que te pido." —"¿Y qué es lo que me pides?" —"La vida de mi amado esposo, en cambio de la mía." —"No puedo concederte eso."

Entonces, para retrasar el instante en que habría de separarse de Satiava, al que ella dirige sostenidas miradas llenas de amor, Savitri pidió al dios: "Concédeme una gracia que voy a implorarte: puesto que habrás de quedar satisfecho con la muerte de Satiava, devuelve a los padres de mi esposo el uso de sus ojos, cerrados a la luz hace ya muchos años." El dios respondió: "Les concedo la facultad de ver." Y se bajó para coger a Satiava

con un lazo que tenía en la mano. Pero Savitri separó el nudo fatal.

“Concédeme todavía una cosa: el padre de Satiava ha perdido su reino; va a perder a su hijo; haz que el virtuoso anciano recupere su poder y sus riquezas y que tenga cien hijos más.” El dios Yama concedió esta otra gracia a la atractiva Savitri. Después se inclinó nuevamente hacia Satiava. Pero Savitri le rechazó otra vez.

“Oh poderoso, espera aún; el día no ha terminado. Déjame contemplar una hora más al que voy a perder para siempre, y de quien yo esperaba tener numerosos hijos. Concédeme, te suplico, oh Yama, que igualas en poder a Indra, concédeme esos hijos en quienes vuelva a encontrar las virtudes de su padre.”

El dios concedió también aquella merced después de vacilación. Pero el dolor y el amor retratados en los rasgos de Savitri habían conmovido su corazón de dios, y no pudo negar a la princesa lo que le pedía.

Entonces Savitri, levantando hacia él su cara radiante de alegría, le dijo estas palabras: “Oh dios, he recibido tu palabra de dios; tendré numerosos hijos, en quienes volveré a encontrar las cualidades de su padre. El padre, por lo tanto, no me puede ser arrebatado. Puesto que sin él no puedo tener descendencia, no puedes llevar contigo a Satiava a tu tenebrosa mansión.”

El dios, al oír aquellas palabras, se sintió dominado por un gran acceso de cólera, porque de ningún modo podía borrar la promesa que había hecho a la fiel Savitri. Se vio pues, precisado a volverse, sin llevar consigo a Satiava.

Cuando el dios hubo desaparecido, produciendo el mismo estrépito que al hacerse astillas muchos árboles, Savitri oprimió fuertemente contra su pecho la cabeza de su esposo, y en la alegría de haberle arrancado a la muerte predicha por el oráculo, cubrió su frente de besos y de lágrimas.

Satiava entonces lanzó un profundo suspiro y abrió los ojos. Parecía salir de un penoso sueño en el que horribles pesadillas le hubieran agitado. El día, mientras que Savitri hablaba al dios, había ido poco a poco dando lugar a la noche, y Satiava quiso emprender el camino hacia su casa, donde su padre y su madre debían estarle esperando con inquietud.

Las tinieblas, mientras tanto, se llenaron de ruidos lúgubres. El bosque, durante el día iluminado por el sol y alegre por el canto de los pájaros, ahora era completamente negro, y en él sólo

se oía el grito de los chacales que aullaban a lo lejos. Satiava dijo entonces a Savitri:

“Vamos pronto a nuestra morada. Mis miembros ya no están lánguidos. Ayúdame a levantarme y dame el brazo en el camino, hacia la casa donde me esperan mi padre y mi madre.”

Traducción H. Fauche/M. Rodríguez Navas.

Krishna danza victorioso sobre el cuerpo de Kaliya, el demonio serpiente.



DEL "BAGAVAD GITA"

El Bagavad Gita o "Cántico del bien aventurado" o "Canto del Señor" forma parte del Mahabarata. En él interviene el dios Krishna en forma humana y viene a ser una especie de resumen de las especulaciones religiosas hindúes y de técnica mística. Sin embargo, en el Gita, en contra de los Upanishads que preconizan la no acción, se afirma la acción como un agente activo en las sociedades. Se cree que el Gita, uno de los más hermosos y espirituales textos religiosos de la antigüedad, haya sido compuesto y añadido al gran poema antes del siglo iii a. C.

YOGA DE LA ACCIÓN

El hombre no se libra de la acción simplemente por abstenerse de obrar; ni tampoco puede alcanzar el fin supremo por mera renuncia a la acción.

En realidad nadie permanece inactivo ni por un momento siquiera, pues todo hombre, aun a despecho suyo, se ve impelido a obrar por las cualidades nacidas de su naturaleza material.

Aquel que reprimiendo sus órganos de acción permanece inactivo, pero con el pensamiento ocupado en los objetos sensibles, es un falso devoto que tiene confusa el alma.

Por el contrario, hállase en el acertado camino quien, después de subyugar sus sentidos, se consagra a la acción, sin interesarse por el resultado.

Cumple pues tus deberes, Arjuna; la acción es superior a la inacción. Sumido en la inacción ni siquiera podrías atender al sustento del cuerpo.

Todas las acciones encadenan a su autor, excepto aquellas que se llevan a cabo por sacrificio. Procura, pues, desempeñar tus actos

con dicha intención, esto es, rechazando toda mira interesada y todo móvil egoísta.

Cuando allá en remotos tiempos, el divino Hacedor hubo creado a la humanidad juntamente con el sacrificio, dijo estas palabras: "Por el sacrificio multiplicaos, y sea él la vaca de la abundancia que sacie vuestros deseos."

Mediante el sacrificio sustentad a los dioses, a fin de que ellos, a su vez, os sustenten a vosotros. Sirviéndoos así mutuamente, alcanzaréis el sumo bien.

Porque, alimentados por el sacrificio, los dioses os concederán los alimentos que apetecéis. El hombre que disfruta de los beneficios de los dioses sin ofrecer a éstos una parte en retorno, es un ladrón.

Los hombres justos que se alimentan de los residuos del sacrificio, quedan purificados de todas sus culpas, pero los impíos que para ellos solos preparan su alimento, comen el pan del pecado.

Todos los seres viven del alimento; el alimento es producido por la lluvia; la lluvia dimana del sacrificio, y el sacrificio se origina de la acción.

Sabe que la acción nace de Brahman, el supremo Principio del universo; de consiguiente, Brahman, que todo lo abarca y penetra, siempre está presente en el sacrificio.

El hombre que, halagando sus propios sentidos, no sigue debidamente aquí en la tierra el movimiento de esta rueda, este hombre, Arjuna, vive en vano.

Pero aquel que cifra toda su dicha en su Yo interno y sólo en sí mismo encuentra satisfacción y contento, nada le queda ya por hacer.

Para él no tiene aliciente alguno lo que se haga ni lo que deje de hacerse. Nada espera de todo cuanto en este mundo existe.

Aplicáte, pues, a todas las obras que tengas que ejecutar, pero con entero desprendimiento, pues el hombre que muestra perfecta abnegación en todos sus actos alcanza lo Supremo.

Verdaderamente sólo por medio de las obras llegaron a la perfección Janaka y otros varones. Asimismo tú, mirando por el buen gobierno del mundo, debes practicar las obras de tu cargo.

Aun cuando no sea más que para mantener a los hombres fieles a sus deberes, es indiscutible que debes cumplir tus obligaciones, porque cuanto hacen los hombres de encumbrada posición, sirve de modelo a los demás.

Nada hay en los tres mundos que me quede por hacer, ni hay nada que Yo no haya alcanzado y, sin embargo, siempre perma-

nezco en acción. Si por un solo instante diese yo tregua a mi infatigable actividad, los hombres todos prestos seguirían mi ejemplo.

Estos mundos caerían en la destrucción si dejara Yo de estar activo; Yo sería causa de la confusión de castas y perecería toda criatura viviente.

Así como el ignorante ejecuta sus actos agujoneado tan sólo por el interés, el sabio debe obrar con toda abnegación, y sin otro deseo que el bien del mundo.

Guárdese, sin embargo, el sabio, de turbar el ánimo de los ignorantes que obran únicamente por el fruto de sus acciones; antes bien aplicándose devotamente con ellos al trabajo, procure hacérselo agradable.

III, 4-26.

YOGA DEL DOMINIO DEL AUTODOMINIO

Krishna:

Aquel que ejecuta las obras obligatorias sin aspirar a su fruto, es un renunciador a la vez que yogui; pero no aquel que simplemente descuida el sagrado fuego del sacrificio, y no cumple los actos prescritos por la Ley.

Sabe, oh hijo de Pandu, que lo que llaman renuncia, es lo mismo que recto cumplimiento de la acción, porque nadie puede convertirse en yogui, sin antes haber renunciado a toda intención.

Para el asceta que desea alcanzar el Yoga, hase declarado que la acción es el medio; mientras que para aquel que ya lo ha alcanzado, el medio es el reposo o la renuncia de la acción.

Cuando el hombre renuncia a todas las intenciones, y no tiene apego alguno a los objetos de los sentidos ni a las obras, dícese que ha alcanzado el Yoga.

Procure el hombre elevar el yo por medio del Yo, y no permita que se degrade. Porque, en verdad, el Yo es amigo del yo y asimismo es su enemigo.

El Yo es amigo del yo de aquel que se ha vencido a sí mismo; más por su hostilidad contra el yo indómito, no espiritual, el Yo puede conducirse como enemigo suyo.

Aquel cuya alma hállase en paz, se mantiene inmutable en medio del calor y del frío, de los goces y de los pesares, así como en el honor y en la afrenta.

Quien halla su satisfacción en el conocimiento y superconocimiento, tiene refrenados los sentidos y exaltado el corazón; aquel para quien son una misma cosa un guijarro, un terrón de arcilla y el oro es llamado yogui perfecto.

Eximio es quien guarda ecuanimidad en presencia de amigos y enemigos, indiferentes y neutrales, extraños y deudos, así como entre hombres buenos y malos.

Procure el yogui aplicarse con ahinco al recogimiento espiritual viviendo aislado en solitario retiro, con el pensamiento y el cuerpo subyugados, no esperando nada, no deseando nada.

En un sitio puro, disponga para sí un asiento firme, ni muy alto, ni muy bajo, preparado con Kuza, una piel y una tela puestas una sobre otra.

Una vez allí sentado, concentre la mente en un punto único y reprima la acción del pensamiento y de los sentidos. Luego practique el Yoga para purificar su alma.

Manteniendo el cuerpo, la cabeza y el cuello erguidos e inmóviles por completo, mirando fijamente la punta de su nariz, sin desviar la vista a ningún lado;

Con ánimo sereno, libre de temor, disciplinada la mente y perseverando en el voto del brahmachari permanezca recogido y medite sólo en Mí, considerándome como lo Supremo.

El yogui que de esta suerte vive, dueño de su inteligencia y constantemente unido a su Yo superior, obtiene la paz, el supremo Nirvana que en Mí reside.

Pero la práctica del Yoga, Arjuna, no es para aquel que come en exceso o ayuna en demasía; ni tampoco para quien acostumbra a dormir demasiado o se entrega a prolongadas vigias.

El Yoga, bálsamo de todo sufrimiento y dolor, únicamente hállase al alcance de quien es parco en la comida y en las recreaciones, mesurado en todos sus actos, y sobrio lo mismo en el sueño que en la vigilia.

Cuando la mente del yogui encuentra la armonía y su Yo interno la paz; cuando ha subyugado por completo su pensamiento ya indiferente a toda cosa apetecible, se dice que goza de unión espiritual.

El yogui que recogido en sí mismo se halla absorto en la contemplación del Yo supremo, es comparable a una luz cuya llama, al abrigo del viento, no experimenta oscilación alguna.

Cuando tiene en sosiego la mente por el disciplinado ejercicio del Yoga; cuando al percibir el Yo por medio del Yo, halla contento en sí mismo; cuando saborea el infinito deleite que está fuera del alcance de los sentidos y sólo es asequible a la inteligencia, ya no se aparta de la Realidad.

Alcanzada, no hay otro logro de más valía, y firme en tal situación ni aun el dolor más intenso podrá hacerle vacilar.

Sepa entonces que esta ruptura de toda relación con el dolor, se llama Yoga, y que ha de practicarse con ánimo constante e inquebrantable fe.

Después de rechazar, sin excepción, todos los anhelos y designios engendrados por la fantasía, y de reprimir con firme decisión mental todos los sentidos y órganos de acción a doquiera se dirijan, llegará poco a poco el yogui, por medio de una voluntad tenaz, a la calma de espíritu y, asentada la mente en el Yo, no pensará en cosa alguna.

Cada vez que la veleidosa y tornadiza mente se desvíe, refrénesse y redúzcase presto al dominio del Yo.

Porque la beatitud suprema está reservada al yogui que la tiene en sosiego y ha aquietado su naturaleza pasional; que está limpio de pecado y participa de la esencia del Espíritu Supremo.

Así, consagrándose sin cesar a la unión mística, el yogui obtiene sin dificultad el infinito goce de la comunión con Brahman.

Quien se aplica de corazón al Yoga, ve al Espíritu en todos los seres, y a todos los seres en el Espíritu; por doquiera descubre al Yo.

Aquel que Me ve en todas las cosas, y en Mí ve todas las cosas, nunca se hallará por Mí abandonado, ni él me abandonará jamás.

El yogui que, sólidamente afirmado en la Unidad, adora mi Ser que reside en toda criatura, vive en Mí, cualquiera que sea la condición de su vida.

Quien, por razón de la semejanza del Yo, ve lo mismo en todas partes, tanto si es placentero como si es doloroso, es calificado de yogui perfecto.

EL HOMBRE IMPASIBLE

Porque, en verdad, mejor que el esfuerzo perseverante es el conocimiento; mejor que el conocimiento es la meditación, y prefe-

rible a la meditación es la renuncia al fruto de las obras. A tal renuncia sigue de cerca la Paz.

El hombre sin odio a ser viviente alguno, benévolo y compasivo, desinteresado y exento de amor propio, inalterable en la desventura y la bienandanza, sufrido;

Siempre contento y aplicado al Yoga, dueño de sí mismo, firme en su propósito, con el corazón y el entendimiento dedicados a Mí; tal devoto mío es mi amado.

Aquel que no conturba al mundo ni por el mundo es conturbado; que está libre de las emociones nacidas de alegría, enojo, temor e inquietud; es también mi amado.

El que nada desea, el que sin pasión, sereno, ecuánime y puro renuncia a toda empresa, él, oh Arjuna, es mi amado.

XII, 12-16.

Traducción J. Roviralta Borrell.

Valmiki

(c. s. IV a. C.)

DEL "RAMAYANA"

El Ramayana, o Gesta de Rama, es una epopeya que, en comparación con el Mahabarata, muestra ya una sociedad cortés y algunos refinamientos literarios. Es también más corta, pues consta de 25 000 dísticos. Se atribuye a Valmiki, aunque no parece obra de un autor único, y su composición definitiva puede situarse hacia el siglo iv a. C., aunque puede haberse iniciado antes. El héroe del poema es Rama o Ramachandra, quien con actos sobrehumanos y fantásticos libra a su patria de amenazas o de malos gobernantes, sobre todo de Ravana. Se narran también sus amores con Sita, que al ser repudiada injustamente se lanza en una hoguera, historia que se asemeja en muchos aspectos a la del mito grecolatino de Dido, en la forma que le dio Virgilio en la Eneida. Otro de los episodios del Ramayana, la hazaña del arco que se reproduce a continuación —y que a su vez se había narrado también en el Mahabarata atribuyéndola a Arjuna—, es paralela a la del final de la Odisea, cuando Ulises antes de la matanza de los pretendientes tensa el enorme arco después de que ninguno lo había logrado. Si el poema homérico se compuso hacia el siglo ix a. C., acaso tenga razón Dion Crisóstomo cuando suponía que las epopeyas hindúes tenían su origen en las homéricas.

UNA HAZAÑA DE RAMA: EL ARCO

Cumplida su misión, Rama y Lakshmana todavía permanecieron allí aquella noche, honrados por los sacerdotes que sentían el

alma alborozada. A la hora en que la noche clarea con los primeros resplandores del alba, los dos héroes, sobrinos nietos de Raghú, fueron a inclinarse ante Vizvamitra y le dijeron: “¡Oh, tú, el más eminente de los anacoretas! Estos dos guerreros que tienes ante ti, son tus servidores; mándanos a tu antojo: ¿Qué deseas que hagamos?”

A estas palabras, los ermitaños dejaron hablar a Vizvamitra: “Janaka, el rey de Mithila, tiene que celebrar en breve un sacrificio muy grande y muy santo y nosotros seguramente iremos. Tú mismo, tú vendrás con nosotros.

“Eres digno de ver el famoso arco que es una maravilla, la perla de los arcos. En tiempos pasados, Indra y los dioses dieron al rey de Mithila ese arco gigante como un depósito, hasta que la guerra entre ellos y los demonios hubiese terminado. Ni los dioses, ni los gandharvas, ni los yakshas, ni los nagas, ni los rakshasas son capaces de armar ese arco. ¡Cuánto menos sabríamos armarlo nosotros que somos hombres!”

Inmediatamente, Rama se puso en camino con aquellos grandes santos a cuya cabeza iba Vizvamitra. Los grupos de anacoretas habían avanzado mucho en su camino cuando llegaron a las orillas del Zona, a la hora en la que el sol se oculta en el horizonte, y se detuvieron para acampar.

Durmieron los santos varones el resto de la noche en la ribera del Zona, y cuando el alba empezó a desvanecer las tinieblas Vizvamitra dirigió la palabra al joven Rama: “¡Levántate, hijo de Kaazalya, que ya ha aclarado la noche!” Cuando ya llevaban mucho rato de marcha, llegó completamente el día y el rey de los ríos, el Ganges, se mostró ante los ojos de los eminentes rishis. A la vista de sus límpidas aguas, pobladas de grullas y de cigüeñas, los anacoretas y el guerrero descendiente de Raghú sintieron una viva alegría.

En seguida se bañaron en sus ondas, como está indicado; llenaron de ofrendas a los dioses y a los manes de sus antepasados; vertieron sobre el fuego libaciones de manteca clarificada; comieron, como si fuera ambrosía, el resto de las oblaciones y con el alma transportada gozaron del placer de habitar la orilla pura del río santo.

Ante la noticia de que el santo ermitaño Vizvamitra había llegado a su reino, Janaka tomó al punto las ocho partes componentes de la arghya; después dando paso ante él a Zatananda, su sacerdote sin pecado, y rodeándose de los demás prestes pertenecientes al servicio de su piadoso oratorio, fue apresuradamente a

saludar a Vizvamitra y a ofrecerle la canastilla santificada por las oraciones.

El rey Janaka, juntando las manos, le dijo a Vizvamitra: “Es para mí una dicha, un favor del cielo, gran anacoreta, el que hayas venido, acompañado del noble Kakutsthida, para asistir a mi sacrificio. Tu sola presencia engendra para mí innumerables merecimientos.”

Inmediatamente que el alba apuntó su pura claridad, el monarca fue a encontrar al magnánimo Vizvamitra y al valiente vástago de Raghú. El virtuoso rey le habló así a Vizvamitra: “¡Seas aquí el bienvenido! ¿Qué necesitas, gran asceta, que haga por ti? Dígnese tu santidad dar órdenes puesto que soy tu servidor.”

A estas palabras del magnánimo soberano, Vizvamitra respondió: “Estos hijos del rey Dazaratha, estos dos ilustres guerreros en el mundo, sienten gran deseo de ver el arco divino que se guarda religiosamente en tu casa. Si te place, muéstrales esa maravilla a estos jóvenes hijos de rey. Cuando hayas satisfecho su deseo de ver el arco, en seguida harán cuanto puedas desear de ellos.”

Oyendo esto, el rey Janaka unió sus manos y dio esta respuesta: “Escuchad antes la verdad sobre este arco y por qué razón me fue cedido. Un príncipe llamado Devarata fue el sexto de mi linaje después de Nimí: es a este magnánimo monarca a quien le fue confiado el arco en depósito. En tiempos pretéritos, en la carnicería que bañó de sangre el sacrificio del viejo Daksha, fue con este arco invencible con el que Zakara mutiló a todos los dioses lanzándoles este reproche: ‘¡Dioses, sabedlo bien: si con este arco he hecho caer en tierra vuestros miembros, es porque en el sacrificio me habéis negado la parte que me pertenecía!’

“Temblorosos de espanto, los dioses se inclinaron con respeto ante el invencible Rudra y se esforzaron en reconquistar su benevolencia. Shiva quedó al fin satisfecho de ellos y, sonriendo, les devolvió, llenos de inmensa fuerza, todos los miembros abatidos por el arco.

“Desde entonces, santo anacoreta, el arco celestial del sublime dios de los dioses, se conserva en el seno de mi familia que lo rodea de los más religiosos honores.

“Tengo una hija, bella como las diosas y dotada de todas las virtudes, que no recibió la vida en las entrañas de una mujer, sino que nació un día de un surco que abrí en la tierra. Se llama Sita y la reservo como una digna recompensa a la fuerza. Muy a menudo han llegado reyes a pedirla en matrimonio y les

he respondido: 'Su mano está destinada a ser el premio al más grande vigor.' Enseguida, estos pretendientes coronados, deseando hacer una experiencia de su fuerza, llegaban hasta aquí, les mostraba el arco a todos, sintiendo, como ellos, el deseo de comprobar su viril vigor: pero, venerado brahmán, ni siquiera podían levantar el arma.

"Ahora voy a mostrarles, al valiente Rama y a su hermano Lakshmana, el arco celeste en el nimbo de su resplandeciente luz. Si Rama puede levantar el arma, me comprometo a concederle la mano de Sita, a fin de que la corte del rey Dazaratha se engalane con una nuera que no ha sido concebida en el seno de una mujer."

Entonces, aquel rey que parecía un dios, ordenó a sus ministros: "Que sea traído aquí el arco divino para mostrarlo al hijo de Kaauzalya." A tal orden, los consejeros del rey entraron en la mansión e hicieron transportar el arco gigante por fornidos servidores. Ochocientos hombres de elevada estatura y de un gran vigor, transportaban con esfuerzo el pesado estuche que estaba colocado sobre una plataforma de ocho ruedas que giraban gracias al potente empuje.

Rama se acercó al estuche donde venía encerrado el arco. Lo abrió, levantó el arco con una sola mano, como si jugase, lo curvó sin gran esfuerzo, le pasó la cuerda, riéndose en presencia de todos los asistentes que estaban diseminados a su alrededor y por todas partes. En cuanto hubo puesto la cuerda, tomó el arma con mano firme; pero la fuerza de esta heroica tensión fue tan grande, que se rompió por la mitad. El arma al romperse, produjo un ruido inmenso, como el de una montaña que se desplomase o el de un rayo lanzado por la mano de Indra sobre la copa de un árbol arraigado firmemente.

Al ensordecedor estrépito, todos los hombres rodaron por tierra, llenos de estupor, excepto Vizvamitra, el rey de Mithila y los dos nietos de Raghú. Cuando el aterrorizado pueblo volvió a respirar con libertad, el monarca, preso de indecible asombro, juntó las manos y le dijo a Vizvamitra lo siguiente: "Bienaventurado solitario, ya había oído hablar con frecuencia de Rama, el hijo del rey Dazaratha; pero lo que acaba de realizar aquí es más que prodigioso y jamás había sido visto por mí. Sita, mi hija, concediendo su mano a Rama, el dazaráthida, sólo puede aportar gloria a la familia de los janákidas. Yo cumplo mi promesa premiando esta fuerza heroica con el matrimonio. Uniré, pues, a Rama con la bella Sita, que para mí es más querida que la propia vida."

Fueron enviados correos al rey Ayodhyá. Portadores de la

grata nueva, dijeron al magnánimo Dazaratha: "¡Poderoso monarca, el rey Videha, Janaka, te pregunta a ti, su amigo, si la prosperidad mora contigo y si tu salud es perfecta! A continuación he aquí las noticias que por boca nuestra te anuncia: 'Ya sabes que tengo una hija que fue proclamada como recompensa a una fuerza sin par; sabes también que su mano ha sido solicitada frecuentemente por reyes; pero ninguno poseía la fuerza suficiente. Pues bien, ¡poderoso rey!, esa noble hija mía acaba de ser conquistada por tu hijo, a quien los consejos de Vizvamitra trajeron a mi villa.

"Efectivamente, el magnánimo Rama, curvando el famoso arco de Shiva y desplegando su fuerza ante numerosa asamblea, lo ha partido en dos. Es preciso, pues, conceder a tu hijo la mano de mi hija Sita, que prometí como recompensa a la fuerza. Quiero cumplir mi palabra; dignate consentir en mis deseos. Dignate, asimismo, augusto y santo rey, venir a Mithila sin retraso."

Luego que hubo oído este discurso de los mensajeros, el rey Dazaratha, colmado de júbilo, dirigió estas palabras a Vazistha, así como a todos los sacerdotes: "Venerado brahmán: si esta alianza con el rey Janaka es de tu agrado, vamos enseguida a Mithila." "¡Bien!", respondieron a estas palabras del rey los brahmanes y Vazistha, su jefe, en el colmo de la alegría. "¡Bien! ¡La felicidad se digna descender a ti! Iremos a Mithila."

Apenas recibida la orden, el ejército se puso en marcha en seguimiento de su rey que precedía a sus cuatro cuerpos junto con los rishis o santos. Cuatro días y cuatro noches después llegaron al país de los videhanos.

Lleno de gozo al tener noticia de que tan bienquisto huésped hubiese entrado en el país de Videha, el soberano de aquellos territorios acompañado de Zatananda, salió a su encuentro y le habló en estos términos: "¡Sed bienvenido, gran rey! ¡Qué felicidad que hayas llegado a mi morada; pero qué felicidad también para ti, noble hijo de Raghú, que vas a gustar el placer de ver a tus dos hijos!"

Cuando al despuntar la aurora hubo cumplido con las piadosas ceremonias de la mañana, Janaka tuvo esta conversación llena de dulzura con Zatananda, su sacerdote privado: "Tengo un hermano, el que sigue, bello, vigoroso, llamado Kuzadhwadja que, siguiendo mis órdenes, habita en Sankazyá, ciudad magnífica que se abreva en las frescas ondas del Ikshuvati. Que en rápida carrera vayan mensajeros a buscarle para que venga."

A la orden recibida de su hermano, Kuzadhwadja obedeció y

al llegar se inclinó ante Zatananda, enseguida ante Janaka y con el permiso del preste y del monarca se sentó en un sitial muy distinguido y digno de un rey.

Entonces los dos hermanos estando allí sentados el uno junto al otro, llamaron a Sudamana, el primer ministro, y le enviaron con estas palabras: “Ve, ¡oh, el más eminente de los ministros!, apresúrate a ir junto al rey Dazaratha y mándale venir con su consejo, con sus hijos y con su preste doméstico.”

El enviado llegó al palacio y dijo: “¡Oh, rey soberano de Ayodhyá, el monarca de Mithila desea verte lo antes posible con el sacerdote de tu casa y con tu bella familia!” Apenas hubo oído estas palabras, el rey Dazaratha, acompañado por sus allegados, se personó con la multitud de sus rishis en el lugar en donde el rey de Mithila esperaba a su real huésped.

“Rey poderoso —le dijo— te doy por nueras a mis dos hijas, Sita para Rama y Urmila para Lakshmana. Mi hija Sita, noble premio a la fuerza, la doy como esposa a Rama. La ha conquistado heroicamente gracias a su fuerza y a su vigor.”

Cuando Janaka hubo cesado de hablar, el sabio Vizvamisra, el gran anacoreta, les dirigió estas palabras conjuntamente con el piadoso Vazistha: “Vuestras familias son ambas parecidas en todo el gran mar. Se ensalza la roza de Ikshwakú y en el mismo grado se ensalza la de Janaka. Tu hermano Kuzadhwadja, este heroico monarca, es igual a ti. Sabemos que tiene dos hijas a cuya beldad nada puede compararse en la tierra. Nosotros te pedimos a ti, que eres la justicia en persona, te pedimos a ti su mano para dos príncipes nacidos de Raghú: el justo Bharata y el prudente Zatrughna. Unid pues a ellos a estas dos hermanas, si es que nuestra petición no os resulta desagradable.”

A estas nobles palabras de Vizvamisra y de Vazistha, el rey Janaka, juntando las manos, respondió en estos términos a los eminentes solitarios: “Vuestras reverencias nos han demostrado que las genealogías de nuestras familias son iguales: ¡que sea lo que deseáis! De esas dos jóvenes vírgenes le doy una a Bharata y otra a Zatrughna.”

En el tiempo propicio para las bodas, Dazaratha, acompañado de sus cuatro hijos, todos bendecidos ya con las oraciones que inician un día de himeneo, todos engalanados con ricos adornos y vestidos con espléndidos trajes, fueron, siguiendo las reglas de la cortesía, al encuentro del soberano del Videha.

El rey de los videhanos dijo al valiente vástago del antiguo Raghú, a Rama, cuyos ojos semejabán pétalos de loto: “Empieza

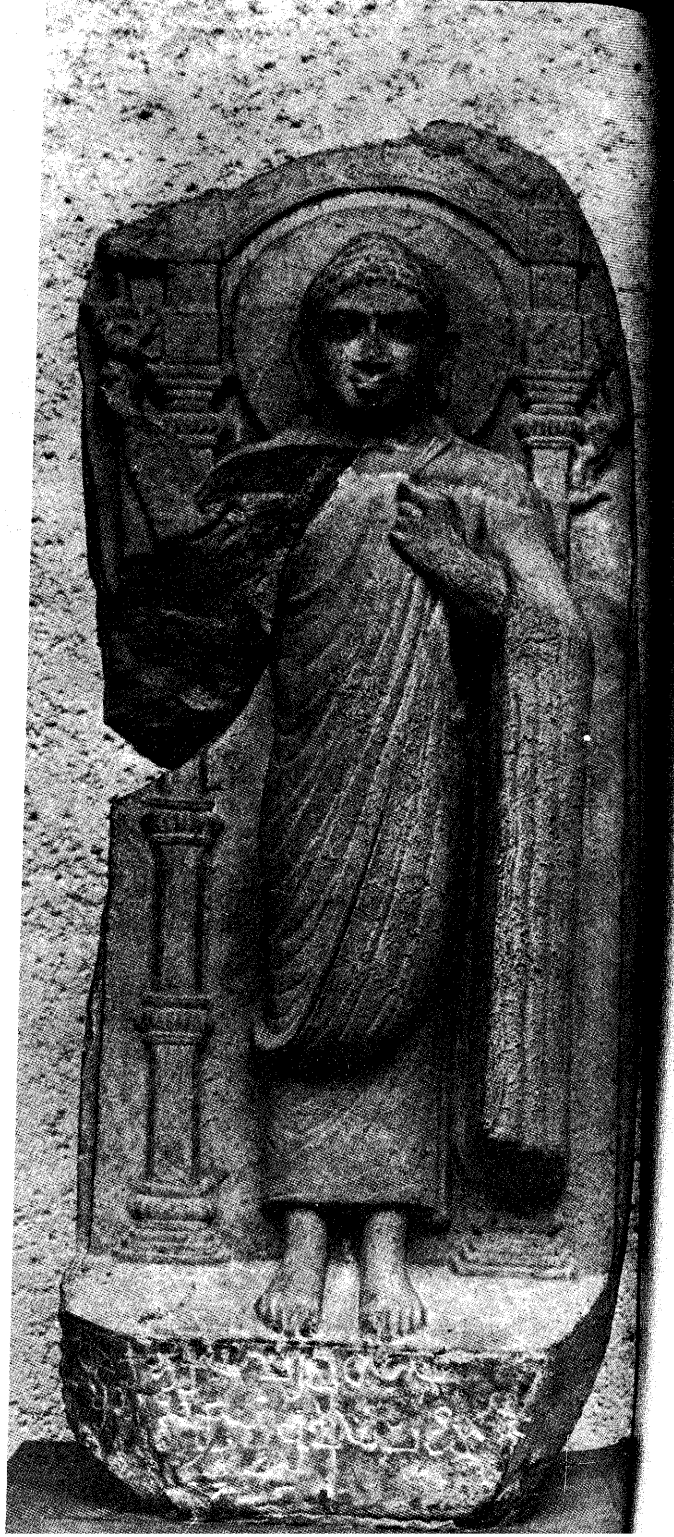
por acercarte al altar. Que esta hija mía Sita, sea tu esposa legítima. Toma su mano en tu mano, digna rama del noble Raghú.

“Ven, Lakshmana: acércate, hijo mío. Esta mano de Urmila que yo te presento, recíbela en tu mano, siguiendo los ritos, augusto hijo de Raghú.”

Habiendo hablado así, Janaka, la justicia en persona, invitó al hijo de Kekeyi, Bharata, a tomar la mano de Mandavi. Por último, Janaka dirigió también estas palabras a Zatrughna, que se mantenía junto a su padre: “Ahora te presento a ti la mano de Zrutakirti: pon su mano en la tuya. Todos tenéis esposas iguales a vosotros en estirpe, héroes a quienes el deber reclama imperiosamente. ¡Cumplid bien con las nobles obligaciones propias de vuestra familia y que la prosperidad sea con vosotros!”

Tras estas palabras del rey Janaka, los cuatro jóvenes guerreros tomaron la mano de las cuatro jóvenes vírgenes y el propio Zatananda bendijo los matrimonios. Enseguida, todas las parejas, una tras otra, ejecutaron un *pradkshina* alrededor del fuego.

Traducción Flor Robles Villafranca.



Un Buda de tipo clásico. Proviene de Gantasala. Siglos II-III.

DOCTRINAS DE BUDA

(c. 480 a. C.)

El Buda histórico, Sidarta Gautama Sakyamuni, nació en 563 a. C. en el norte de la India, dentro de una casta de guerreros y pertenecía a la tribu de los Sakyas. Cuando inició su predicación comenzó a llamársele Buda, o Iluminado. Murió a los ochenta años en 483 a. C., en Kusinara. (El estudio de Albert Schweitzer que concluye esta sección expone los aspectos fundamentales de Buda y su doctrina.)

Durante su vida no se registraron sus enseñanzas y él mismo no las escribió. Poco después de su muerte, sus discípulos comenzaron a recoger su doctrina, en lengua pali, un dialecto del sánscrito. Se formó entonces, hacia 480 a. C., el Canon pali o Tipitaka, Las tres canastas, que comprenden: I, el Vinaya Pitaka, que trata de la disciplina y reglas de la vida monástica; II, el Sutta Pitaka, que contiene la doctrina y la filosofía budistas, y III, el Abhidhamma Pitaka, que es la clasificación y sistematización escolástica de la doctrina.

De uno de los textos que forman el Sutta Pitaka, el Udana, proceden los que aquí se presentan para dar una idea del pensamiento budista original. Son breves narraciones con apariencia anecdótica, seguidas de una o más estrofas que contienen, según la tradición, los pronunciamientos mismos de Buda.

EL MUNDO

El mundo está sometido al sufrimiento. Impermanencia, dolor e insustancialidad de todo. El nirvana como único medio de escapar a las reencarnaciones.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *bhagavant* * se encontraba en la localidad de Uruvelá, en la orilla del río Nerañjará, bajo el árbol de la Iluminación, habiendo recién alcanzado la condición de *buddha*. En aquella ocasión el *bhagavant* estuvo sentado durante una semana en una misma postura *pallanka*, experimentando la felicidad de la liberación.

Y el *bhagavant*, al fin de esa semana, habiendo salido de aquel *samadhi*, contempló el mundo con su mirada de *buddha*, vio a los seres torturados por numerosos sufrimientos, consumiéndose en numerosos fuegos nacidos de la pasión, del odio, del error.

El *bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udâna* **:

*Este mundo sumido en el sufrimiento,
dominado por la sensualidad,
proclama que su ser es dolor.
De cualquier manera que uno imagine algo
eso resulta diferente.
El mundo es inestable,
sujeto a la existencia,
dominado por la existencia
goza con la existencia.
Lo que lo hace gozar, es para él fuente de temor,
aquello por lo que teme es fuente de sufrimiento.
La vida religiosa es practicada
para librarse de la existencia.*

Yo os digo que no se han libertado de la existencia ninguno de aquellos samanes o brahmanes que han sostenido que la liberación de la existencia se produce mediante la existencia. También digo que no ha escapado de la existencia ninguno de aquellos samanes o brahmanes que han sostenido que con la cesación de la vida se escapa a la existencia.

Este sufrimiento se produce a causa del apego. El sufrimiento no se produce una vez destruido todo apego. Mira este mundo. La mayor parte de los seres están dominados por la ignorancia, gozan con las manifestaciones de la existencia, no se han liberado. Toda existencia en todo respecto, totalmente, es impermanente, dolorosa, sometida al cambio.

* Epíteto de Buda que significa afortunado, ilustre.
** Pronunciamiento, declaración.

*Cesa el deseo por la existencia
en aquel que, mediante el correcto conocimiento
ve esto de acuerdo con la verdad
y no se regocija con la cesación de la vida.
Con la completa destrucción de las pasiones,
la cesación, el nirvana.
No existe reencarnación para el bhikkhu
que, desapegándose de todo,
ha alcanzado el nirvana:
Ha vencido a Mâra,
ganó la batalla
y escapó a toda existencia.*

LOS MUCHACHOS

Los muchachos y los pescados. No hay posibilidad de liberarse de las consecuencias de una mala acción.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sâvatthi, en el Bosque del Príncipe Jeta en el parque de Anâthapindika. En aquella ocasión numerosos muchachos maltrataban a unos pescados, entre Sâvatthi y el Bosque del Príncipe Jeta.

Y el *bhagavant*, por la mañana, después de vestirse, tomando su manto y su escudilla, entró en Sâvatthi en busca de limosna y vio entonces a aquellos numerosos muchachos maltratando a unos pescados, entre Sâvatthi y el Bosque del Príncipe Jeta y, habiéndoseles acercado, les dijo:

“¿Teméis vosotros, muchachos, al sufrimiento? ¿Es el sufrimiento algo desagradable para vosotros?”

“Sí, señor, nosotros tememos al sufrimiento. El sufrimiento es algo desagradable para nosotros.”

El *bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udâna*:

*Si vosotros teméis al sufrimiento,
si el sufrimiento es para vosotros algo desagradable,
no hagáis una mala acción,
ni abiertamente ni en secreto;
si vais a hacer o estáis haciendo una mala acción,
no existe para vosotros liberación del sufrimiento,
aunque volando huyáis.*

LAS VARIADAS SECTAS

Las discusiones sobre diversas teorías. Los ciegos de nacimiento y el elefante. Los hombres sólo ven una parte de la verdad.

He aquí lo que yo he oído decir. Cierta vez el *bhagavant* se encontraba en la ciudad de Sâvatthi, en el Bosque del Príncipe Jeta, en el parque de Anâthapindika. En aquella ocasión se encontraban en Sâvatthi numerosos samanes, brahmanes y mendicantes, de variadas sectas, que sostenían diversas teorías, que aceptaban distintas creencias, que manifestaban diferentes inclinaciones, que se adherían a diversas doctrinas.

Había algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: "El mundo es eterno; ésta es la verdad, lo demás es falso." Había algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: "El mundo es limitado; ésta es la verdad, lo demás es falso." Había algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: "El mundo es ilimitado; ésta es la verdad, lo demás es falso." Había algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: "El alma es lo mismo que el cuerpo; ésta es la verdad, lo demás es falso." Había algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: "El alma es una cosa y el cuerpo otra; ésta es la verdad, lo demás es falso." Había algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: "El *tathâgata* * está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso." Había algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: "El *tathâgata* no está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso." Había algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: "El *tathâgata* está y no está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso." Había algunos samanes y brahmanes que opinaban y se expresaban así: "El *tathâgata* no está y no no está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso."

Y así ellos se peleaban, reñían, disputaban, vivían agrediendo unos a otros con palabras hirientes: "La verdad es así, la verdad no es así; la verdad no es así, la verdad es así."

Entonces, numerosos *bhikkhus*, por la mañana, después de vestirse, tomando sus mantos y sus escudillas entraron en Sâvatthi en busca de limosna. Habiendo recorrido Sâvatthi en busca de limosna, retornando por la tarde de la recolección de limosnas,

* Epíteto de Buda de significado incierto.



Buda, en traje monástico. Procede de Nagarjunakonda.

se acercaron a donde estaba el *bhagavant* y, habiéndosele acercado saludando al *bhagavant*, se sentaron a un lado. Entonces, sentados a un lado, aquellos *bhikkhus* le dijeron al *bhagavant*: “Aquí, señor, en Sâvatthi, se encuentran numerosos samanes, brahmanes y mendicantes, de variadas sectas, que sostienen diversas teorías, que aceptan distintas creencias, que manifiestan diferentes inclinaciones, que se adhieren a diversas doctrinas. Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El mundo es eterno; ésta es la verdad, lo demás es falso.’ Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El mundo no es eterno; ésta es la verdad, lo demás es falso.’ Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El mundo es limitado; ésta es la verdad, lo demás es falso.’ Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El mundo es ilimitado; ésta es la verdad, lo demás es falso.’ Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El alma es lo mismo que el cuerpo; ésta es la verdad, lo demás es falso.’ Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El alma es una cosa y el cuerpo es otra; ésta es la verdad, lo demás es falso.’ Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El *tathâgata* está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso.’ Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El *tathâgata* no está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso.’ Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El *tathâgata* está y no está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso.’ Hay algunos samanes y brahmanes que opinan y se expresan así: ‘El *tathâgata* no está y no no está más allá de la muerte; ésta es la verdad, lo demás es falso.’ Y así ellos se pelean, riñen, disputan y viven agrediendo unos a otros con palabras hirientes: ‘La verdad es así, la verdad no es así; la verdad no es así, la verdad es así.’”

“Oh *bhikkhus*, los mendicantes de otras sectas son ciegos, carecen de ojos, no conocen el bien, no conocen el mal, no conocen la doctrina, no conocen lo que no es la doctrina. Y al no conocer el bien, al no conocer el mal, al no conocer la doctrina, al no conocer lo que no es la doctrina, se pelean, riñen, disputan y viven agrediendo unos a otros con palabras hirientes: ‘La verdad es así, la verdad no es así; la verdad no es así, la verdad es así.’”

“Oh *bhikkhus*, en otro tiempo existió un rey en Sâvatthi. Ese rey llamó un día a uno de sus servidores y le dijo: ‘Ve tú, buen servidor, y reúne en un mismo lugar a todos los ciegos de nacimiento que se encuentran en Sâvatthi.’ Diciendo: ‘Sí, señor’, aquel

servidor, oh *bhikkhus*, obedeciendo al rey, reunió a todos los ciegos de nacimiento que había en Sâvatthi, y retornó a donde se encontraba el rey y una vez ahí le dijo al rey: ‘Ya están reunidos, señor, todos los ciegos que se encuentran en Sâvatthi.’

‘Muéstrales ahora, buen servidor, a esos ciegos un elefante.’

“Y aquel servidor, oh *bhikkhus*, diciendo: ‘Sí, señor’, obedeciendo al rey, les mostró a los ciegos un elefante. A algunos ciegos les mostró la cabeza del elefante y les dijo: ‘Así es, ciegos, el elefante.’ A algunos ciegos les mostró la oreja del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante.’ A algunos ciegos les mostró el colmillo del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante.’ A algunos ciegos les mostró la trompa del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante.’ A algunos ciegos les mostró el cuerpo del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante.’ A algunos ciegos les mostró el pie del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante.’ A algunos ciegos les mostró la pata del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante.’ A algunos ciegos les mostró la cola del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante.’ A algunos ciegos les mostró el extremo de la cola del elefante y les dijo: ‘Así es, oh ciegos, el elefante.’”

“Aquel servidor, oh *bhikkhus*, después de haber mostrado a los ciegos el elefante, se acercó a donde estaba el rey y, habiéndosele acercado, le dijo: ‘Señor, los ciegos ya han visto al elefante, haced ahora lo que os parezca conveniente.’”

“Y entonces aquel rey, oh *bhikkhus*, se acercó al lugar a donde se encontraban los ciegos y una vez ahí les dijo: ‘Ciegos, ¿habéis visto al elefante?’”

‘Lo hemos visto, señor.’

‘Entonces decidme, oh ciegos, ¿cómo es un elefante?’

“Oh *bhikkhus*, los ciegos que habían visto la cabeza del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un cántaro.’ Los ciegos que habían visto la oreja del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un cestón para aventar el trigo.’ Los ciegos que habían visto el colmillo del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un diente de arado.’ Los ciegos que habían visto la trompa del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un timón de arado.’ Los ciegos que habían visto el cuerpo del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un granero.’ Los ciegos que habían visto el pie del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como la base de un pilar.’ Los ciegos que habían visto la pata del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como un mortero.’ Los ciegos que habían visto la cola del elefante dijeron: ‘Señor, el elefante es como una mano’”

de mortero.' Los ciegos que habían visto el extremo de la cola del elefante dijeron: 'Señor, el elefante es como una escoba.'

"Y diciendo: 'El elefante es así, el elefante no es así, el elefante no es así, el elefante es así,' aquellos hombres empezaron golpear-se con los puños. Y el rey estaba encantado.

"Del mismo modo, oh *bhikkhus*, los mendicantes de otras sectas son ciegos, carecen de ojos, no conocen el bien, no conocen el mal, no conocen la doctrina, no conocen lo que no es la doctrina. Y al no conocer el bien, al no conocer el mal, al no conocer la doctrina, al no conocer lo que no es la doctrina, se pelean, riñen, disputan y viven agredándose unos a otros con palabras hirientes: 'La verdad es así, la verdad no es así; la verdad no es así, la verdad es así.'"

El *bhagavant*, comprendiendo el sentido, dijo en aquella ocasión este *udâna*:

*Algunos samanes y brahmanes
están entregados a esta clase de disputas
—hombres que ven sólo una parte de la verdad,
se disputan aferrándose a ella.*

*Udâna. Sutta Pitaka o Canasta de doctrinas búdicas,
III, 10; V, 4 y VI, 4. Traducción Carmen Dra-
gonetti.*

DE LAS "LEYES DE MANÚ"

(c. 200 a. C.)

El primero de los códigos hindúes en que se pretendió establecer reglas para el comportamiento social, sólo parcialmente separadas de los preceptos religiosos, es el Código o Leyes de Manú, cuyo nombre original es Manava Darma Shastra o Tratado de Derecho de la escuela Manava, y fue compuesto probablemente alrededor de 200 a. C. El supuesto autor, Manú, era un personaje legendario, asociado al diluvio universal como el Noé bíblico, y al mismo tiempo el primer rey de la India y el origen de las dinastías solar y lunar. El Manava Darma Shastra, por otra parte, es algo más que una legislación, pues contiene explicaciones de la religión védica, las formas de expiación y las de reencarnación, una cronología de los ciclos de la creación y la destrucción del mundo, y sólo dos de sus partes tratan de la vida doméstica y de leyes civiles. Estos esbozos legales se refieren sobre todo a prescripciones y prohibiciones rituales, a deberes sociales y a los límites del poder real. Señalan los castigos implacables que deben sufrir los infractores y establecen los sistemas y separaciones de las castas, de la esclavitud, la distribución familiar de los derechos y el sometimiento a que estaba obligada la mujer.

ANTES DE CASARSE

El hombre que quiere casarse debe evitar unirse a una esposa que pertenezca a una de las familias siguientes aunque sean muy ricas:

La familia que descuide los sacramentos; la que no procrea hijos varones; aquella cuyos individuos tengan el cuerpo cubierto

de largos vellos o que padezcan de hemorroides, de tisis, de dispepsia, de epilepsia, de lepra blanca o de elefantiasis.

Que tampoco se case con una joven de cabellos rojizos, o que tenga un miembro de más, o enfermo, o que no tenga vello, o que sea muy velluda, o insoportable por su charla, o que tenga el pelo rojo.

Que tome por esposa una mujer bien formada, cuyo nombre sea agradable de pronunciar, que ande con la gracia de un cisne o de un elefante joven, y que tenga cabellos finos, dientes pequeños y miembros de cierta dulzura voluptuosa.

Un padre que conozca la ley no debe recibir la menor gratificación al casar a su hija, porque al hombre que por codicia acepta una retribución semejante, se le considera como si hubiese vendido a su hija.

ANTES DE LEER

Libro II

Se prohíbe leer los libros santos: durante la noche, cuando el viento sopla; durante el día, cuando el viento levanta polvo; cuando relampaguea, truena, llueve, o sobrevienen grandes cataclismos del cielo o de otras partes. Si se produce un ruido sobrenatural, o un temblor de tierra, o un eclipse, la lectura debe aplazarse para la misma hora del día siguiente.

El brahmán no debe estudiar tendido en una cama, ni tendidos los pies sobre una silla, ni estando sentado y con las piernas cruzadas, ni estando vestido con traje que cubra sus rodillas y sus riñones, ni después de haber comido carne cocida o arroz que se hayan reparado con ocasión de un nacimiento o de una muerte.

Ni cuando hay neblina; ni cuando se percibe el silbido de flechas disparadas o el ruido de lucha; ni durante los momentos que preceden o siguen a la aparición y a la puesta del Sol, ni durante el día de la Luna nueva, ni el día decimocuarto lunar, ni el día octavo.

ANTES DE LA LIBERACIÓN

Libro IV

El nombre de la mujer debe ser de fácil pronunciación, dulce, claro, agradable; debe terminar en vocales largas y parecerse a palabras de bendición.

Procrear hijos, educarlos y ocuparse en los cuidados domésticos, tales son los deberes de las mujeres.

Una niña, una joven, una mujer de edad avanzada, en ningún caso, ni aun en su propia casa, deben hacer nada por sugestión exclusiva de su voluntad.

Nunca debe gobernarse a sí propia una mujer; en su infancia depende de su padre; en su juventud de su marido; y cuando su marido muere depende de sus hijos.

La mujer siempre debe mostrarse de buen humor, conducir con habilidad los asuntos de la casa, cuidar esmeradamente los utensilios del menaje, y proporcionar a su marido un grato bienestar con el menor gasto posible.

Toda familia, en la que el marido se complace con su mujer y la mujer se complace con su marido, tiene asegurada para siempre la felicidad.

Aunque la conducta del esposo sea censurable, porque éste se entregue a otros amores o porque se halle desprovisto de buenas cualidades, la mujer debe permanecer virtuosa y seguir reverenciando a su marido como si fuera un dios.

No hay sacrificios, ni prácticas piadosas, ni ayunos que conciernen particularmente a las mujeres; una mujer casada debe querer y respetar a su marido, y eso le basta para ser honrada en el cielo.

Después de haber perdido a su marido, la mujer debe procurar enflaquecer voluntariamente su cuerpo, viviendo de flores y de frutos puros; y jamás debe pronunciar el nombre de otro hombre.

Una mujer infiel a su marido se reduce a la ignominia durante toda su vida terrestre. Después de su muerte, renace del vientre de un chacal, o bien es atacada de elefantiasis o de tisis.

Todo hijo dado a luz por una mujer que haya tenido comercio carnal con otro hombre distinto de su marido, no es hijo legítimo de esta mujer; de igual modo, el hijo engendrado por un hombre en mujer ajena, no pertenece a ese hombre.

La mujer virtuosa que después de la muerte de su marido se conserva perfectamente casta, va derecha al cielo, aunque no haya tenido hijos.

Pero la viuda que por el deseo de tener hijos es infiel a su marido, después de la muerte de éste, incurre en el desprecio de las gentes y será excluida de la mansión celestial donde habrá sido admitido su esposo...

Libro V

Leyes o código de Manú: *Manava Darma Shastra* II, IV y V. Traducción, Loiseleur/Deschamps/M. Rodríguez-Navas.